REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV — San José, Costa Rica — 1937 — Sábado 3 de Julio — Num. 1

Año XVIII — No. 809

SUMARIO

Las Metamorfosis de Ovidio

Por E. KENNARD RAND

= De *Ovidio y su influencia*, 1928. Tradujo *María Rosa Lida*. Envío de *P. H. U.* Buenos Aires =

Ovidio ético.—Los pensadores medievales advirtieron pronto que bajo el tono de broma de Ovidio corre un hilo de seriedad y fineza moral. Juvenal estudió a Ovidio con provecho porque, como observó Landor, "con toda su liviandad, Ovidió presenta más versos discretamente sabios que cualquier otro romano o griego". A Landor se anticipó Chaucer. En su *Historia de Melibeo*, traducción de una obra latina de Albertano de Brescia (siglo XIII), predica un elegante sermón sobre la verdadera amistad, con ilustraciones tomadas de las Sagradas Escrituras y de los paganos. La obra es un notable monumento del humanismo cristiano. Ovidio aparece en ella en buena compañía, entre Séneca y San Pablo, Salomón y Job.

Chaucer y su precursor latino no fueron los primeros en tratar a nuestro poeta como fuente de edificación. Ya en el siglo XII, Hildeberto de Tours, o uno de sus contemporáneos, compiló una obra titulada *Moralis philosophia de honesto et utili*, que consiste en breves definiciones de varios términos éticos seguida de copiosas citas de autores antiguos y de la Biblia. Ovidio, por ejemplo, está citado para probar que

¿no quiebran vino y Venus los altos corazones?

y esta línea de los *Fastos* (1.301) está reforzada con un versículo del *Eclesiástico*. "Séneca moralista" tiene su pareja en Nasón moralista. Humanistas como Juan de Salisbury y Pedro de Blois, escolásticos como Alano de Insulis y Rogerio Bacon, Vicente de Beauvais el enciclopedista, Juan de Garland el educador, místicos como Hugo de Saint Victor y Bernardo de Clairvaux, su santidad el papa Inocencio III en su libro *De Contemptu Mundi*,—todos ellos y muchos más citan a Ovidio como autoridad en lo moral y en otros austeros temas. Abelardo toma consejo de *Ovidius ethicus* al discutir las reglas monásticas en interés de Eloísa. La precave contra el exceso de rigor con una cita de los *Amores* (III, 4, 17):

Me empeño en lo vedado, lo que me niegan quiero.

Eloísa, por su parte, al comunicar a su dueño y señor que ella no ve con buenos ojos la mesa común para monjes y monjas, añade que "hasta el poeta de la lascivia y maestro de turpitudes ha señalado en su *Libro de arte amatoria* qué aliciente para la conducta incorrecta proporciona un banquete". Y siguen seis versos del *Arte de amar* (1,233 y ss.). O Eloísa sabía esos versos al dedillo o el texto mismo no estaba lejos. Conoce muy bien el carácter del libro y sin embargo su consejo en materia moral,—*fas est et ab hoste doceri.*

Para descender un momento a una época más tardía, vale la pena notar que Martín Lutero escribió en la tapa de su ejemplar de San Anselmo cuatro versos de los *Amores*, uno de los cuales es esa línea familiar, verdadero palabra alada en la Edad Media:

Me empeño en lo vedado, lo que me niegan quiero.

Lutero no quebranta las reglas monásticas al anotar esos versos; pagaba tributo, dentro de la manera tradicional, a *Ovidio ethicus*. Es lástima que no estuviera más profundamente versado en Ovidio; Erasmo lo había leído con algún provecho.

Ovidio teólogo.—No hay largo trecho de Ovidio maestro de moral a Ovidio profesor de teología. El punto de partida del celo excesivo de ciertos intérpretes tardíos, lo volvemos a encontrar en Ovidio mismo, en la sincera piedad del cuento de Filemón y Baucis, en el aparente conocimiento del Antiguo Testamento que se halla en su historia de la Creación y del Diluvio, en la modificación teísta del atomismo que también se ve en esa historia, en la competencia filosófica de la solución pitagórica que representa en el último canto de su epopeya. Era natural, pues, que Ovidio, como Virgilio, fuese sometido al mismo conjuro de alegoría que avasallaba toda la literatura, todo el arte y todos los fenómenos naturales de la Edad Media.

Durante el siglo XII esta nueva interpretación se perfeccionó hasta convertirse en ciencia. Cierto Johannes revela en sus *Integumenta* en verso, los secretos ocultos en las *Metamorfosis*. Una muestra típica de su ingeniosidad es su interpretación de la historia de Marte y Venus sorprendidos en sus amoríos por el celoso Vulcano:

Vulcano es el verano, Venus la primavera,
el vil Marte, la lluvia, aporta ajenos bienes.

...La obra de Johannes es sólo uno de los muchos comentarios alegóricos escritos en el siglo XII sobre las *Metamorfosis* y que, reposan, todavía inéditos, en los estantes de las bibliotecas. Una exposición, sin duda estimada, había sido compuesta *in usum nonnarum;* las monjas leían a Ovidio moralizado, pero no expurgado,—lo que a decir verdad, es una manera más cortés de tratar al pobre pagano y a las pobres monjas.

En el siglo XIII la moralización de los cuentos de Ovidio es primorosísima: Chrétien Legouais somete las *Metamorfosis* a una triple explicación: histórica, moral y teológica. La historia de Apolo y Dafne, por ejemplo, está interpretada de cinco maneras diferentes. De acuerdo a la última, Dafne es la Santa Virgen, amada de Dios, el verdadero sol del mundo. Cuando Apolo se corona de laurel, es Dios que se rodea del cuerpo de la que ha hecho su madre. Verdaderamente, la fuerza de lo sobre natural no puede ir más allá. No menos profunda es la moralización del poema escrita por Petrus Berchorius (Bercuire). Forma únicamente el libre LXXV de su *Reductorium Morale*, obra gigantesca comenzada en Avignon y concluída en París en 1342. Mientras se hallaba en Avignon, recurrió para obtener ciertas informaciones, a Petrarca, cuya pasión por la alegoría no era lo que podría esperarse del "primer hombre moderno".

Después de estas muestras de ingeniosidad alegórica, no debe sorprendernos hallar a Ovidio citado ni más ni menos como Sagrada Escritura. El rey Jaime I de Aragón (1218-1276) declara en su *Crónica*, que en una asamblea de los obispos y barones del Reino, "se levantó y alegó un texto de la Escritura:

No es virtud más pequeña el guardar que el ganar".

...Este verso del *Arte de Amar* (II,13) había adquirido carácter de proverbio desde su aparición en la *Moralis Philosophia* de Hildeberto.

La historia de Ovidio teólogo es un ejemplo de un proceso perfectamente natural que se desarrolla en cualquier época. Para la época misma, la adaptación resulta un procedimiento brillante y moderno: a las generaciones venideras les parece donosamente anticuado. El autor, en su existencia póstuma, se ajusta

simplemente a su nuevo medio; es un camaleón que pone en práctica el arte de cambiar de color como medio de defensa. La situación de Ovidio en una época de interpretación alegórica no es más ridícula que la de Virgilio en un siglo de *Wissenschaft*.

Ovidio médico.—Los *Remedia Amoris* de Ovidio fueron utilizados con propósito práctico en las escuelas medievales; eran el libro de texto tanto en latín como en ética, y competentes médicos lo trataron con no menor seriedad. Por ejemplo, Arnaldo de Vilanova (1240-1311) al discurrir de la enfermedad del enamorado, *erosis*, toma de Ovidio más de una de sus recetas. El paciente debe trabajar, ocupar su espíritu en alguna empresa de provecho, y dominar su frenesí dividiéndolo entre varias amadas. Para todos estos preceptos están citados los correspondientes capítulos y versos de Ovidio: es la autoridad. Por último, Arnaldo acude a un vejestorio, *vetula turpissima*, que exhibe las imperfecciones de la amada más repulsivamente todavía que en el poema mismo de Ovidio o en la *Vetula* medieval. Si el enamorado puede soportar tal revelación, declara Arnaldo, no debe de ser hombre sino un diablo encarnado, y se le puede abandonar a su eterna perdición.

Ovidio mago.—La vida y milagros del sabidor Virgilio, el mago, tiene en cierto modo su paralelo en la historia póstuma de Ovidio. Raras consejas se apiñaron en torno a su recuerdo, como sucede naturalmente tratándose de un gran hombre. Sabemos así que dos estudiantes visitaron su tumba y preguntaron a su espíritu cuál era el mejor de todos sus versos. La respuesta llegó al momento:

Aun goces pertimidos rechaza la virtud.

Este modo de pensar es de Helena, en su carta a Paris (*Heroidas*, 17,98). La contestación a la segunda pregunta (cuál era el peor verso del poeta), no fué menos satisfactoria. Las líneas recantadas pertenecen a la epístola de Fedra (*Heroidas*, 4,133).

A todos los placeres llamó Júpiter santos.

Apiadados del pagano arrepentido, los jóvenes se ofrecieron a rezar por su alma, cuando en eso salió de la tumba una voz que decía:

No quiero tu avemaría;
viajero, sigue tu vía.

Los campesinos de Sulmona, la patria del poeta, conocen cuentos más fantásticos que éste. Ovidio, *Uiddiu* como le llaman, aprendió las artes mágicas en la gruta mística de la bruja, cerca de Lucco. En una noche levantó una espléndida villa, rodeada de jardines, viñedos y verjeles y regada por un surtidor que se llama todavía *La Fuente del Amor*. Para castigar la curiosidad de los mirones, transformó a los hombres en pájaros y a las muchachas en una larga hilera de álamos. Cuando los habitantes aterrados imploraron su piedad, montó en un gran carro tirado por caballos de fuego y marchó a Roma a todo galope. Allí ejerció su profesión como antes, creando guerreros de dientes de dragón, animando estatuas, transformando los cabellos de una mujer en serpientes y las piernas en coleta de pez. Por último, la hija del Rey se enamoró de él y él de ella. Pero el rey era obstinado y envió al encantador a Siberia, un país de nieves perpetuas. Allí murió el hechicero. Pero todavía visita su villa, y todos los sábados a la noche se marcha con las brujas al nogal de Benevento.

Hallamos en este relato la fantasía popular curiosamente entretejida con los cuentos de las *Metamorfosis*. Una vez que algún clérigo diseminó las narraciones de Ovidio, la buena gente de Sulmona se las adjudicó al poeta mismo junto con otras maravillas. Este proceso puede indicar que las historias acerca de Virgilio el mago se deben a la fantasía italiana en mayor medida de la que quería admitir Comparetti en su famosa obra *Virgilio en la Edad Media*. Viajeros como Conrado de Querfurt y Gervasio de Tilbury no eran bárbaros azorados; pudieron haber exagerado lo que habían oído en Italia, pero sin duda oyeron buen número de portentos.

Ovidio, con su arte mágica, es el héroe de varias aventuras amorosas, una de las cuales—famosa—se narra también de Virgilio. Al mismo tiempo, Ovidio es hombre de gran santidad y se le cuenta entre los que profetizaron la venida de Nuestro Señor. Algo después de este período (en pleno siglo XVI para hablar exactamente), Ovidio pasó sin dificultad de la magia a la alquimia. Nicolás Valois compuso una obra en verso concluida por el sacerdote Vicot, titulada *Le Grand Olympe* en la que por primera vez expone, según declara, el verdadero sentido de los relatos de las *Metamorfosis*. Ante el pico y la pala del alquimista, el texto de Ovidio se convierte en una cantera. Descubre oro inmediata y constantemente. La fábula de Deucalión y Pirra, por ejemplo, y lo mismo las dos cumbres del Parnaso, representan el elemento masculino y femenino entre los metales, o sea el oro y la plata, de cuya unión resulta la piedra filosofal. De esta manera, todo el poema está sometido al fatal toque de Midas; el oro de Ovidio se convierte en metal bajo. Este tipo de interpretación debió haber tenido su historia antes de Valois y Vicot; una de las autoridades en tal materia fue Arnaldo de Vilanova, que no era menos versado en alquimia que en medicina.

Alter Ovidius.—Cuando la fama de Virgilio quedó oculta bajo los zarzales de la magia, apareció un nuevo personaje, totalmente distinto a su réplica histórica; su vida, registrada por separado, apenas toca en un solo punto a nuestro Virgilio. La personalidad de Ovidio no se desdobló de esta manera, aunque hay material suficiente para formar una biografía voluminosa y divertida de un *alter Ovidius*. Un buen trabajo preliminar lo hicieron ciertos comendadores del siglo XII, que explican el destierro del poeta por su negativa a acceder a las propuestas amorosas de la mujer del Emperador quien entonces, ofendida por tal desdén, lo acusó falsamente ante su marido. Livia en el papel de la mujer de Putifar y Ovidio en el de José (o de Joseph Andrews) es una verdadera novedad. Posiblemente algún día se llegará a descubrir la historia completa del "doble" de Ovidio. Un poeta alemán del siglo XIII, que continúa la *Crónica* de Rodolfo de Ems, da por lo menos el esquema:

Hubo un pagano de renombre
que Ovidio tenía por nombre.
La Historia de Troya *escribió*
y con ella fama alcanzó.
En la tierra en que habitaba
un gran monarca reinaba;
miedo, no lo conocía;
su virtud par no tenía.
Y a Ovidio nombró este Rey
secretario y canciller.
Pero un día, la historia cuenta,
el Rey contra el poeta atenta.
(La Reina fué, con su mentira,
quien al buen Rey encendió en ira).

El método del rey fué embarcar a Ovidio en una nave a la deriva, aunque abasteciéndole, a su pedido, de plumas, papel y pergamino. Durante el viaje Ovidio escribió su *Historia de Troya* y al desembarcar despachó su libro al rey. El rey, que se interesaba vivamente en la leyenda troyana, perdonó a Ovidio y la obra fué traducida del latín pagano a buen alemán.

VIDA FRUGAL

En cuanto a los antiguos egipcios, se dice eran extraños a la comodidad, al lujo y los placeres., que en Tebas, en el templo de Isis, se levantaba una columna sobre la que se veía grabadas, según cuentan., las imprecaciones contra el rey Minis, que fue el primero que hizo abandonar a los egipcios el género de vida frugal que llevaban sin conocer la riqueza ni el dinero. También se cuenta que Tenactis, padre de Bocoris, en una expedición contra los árabes, comió con gusto, un día que sus equipajes tardaron en llegar, los primeros alimentos que halló quedando sumido enseguida en un profundo sueño, sobre un montón de hojas. A partir de aquel día vivió frugalmente; luego, al pronunciar contra Minis algunas imprecaciones, después de haber sido aprobadas por los sacerdotes, mandó grabar en una columna su maldición.

(De Plutarco en *Isis y Osiris*. "Nueva Biblioteca Filosófica" Madrid. 1930).

La ayuda de Leviathán

Por NARCISO BASSOLS

= De *Hoy*. México, D. F., mayo 22 de 1937 =

Amigos y enemigos del Gobierno español, cada uno con sus propios adjetivos, coincidieron la semana pasada cuando entraron los primeros tres barcos mercantes ingleses a Bilbao, en considerar que el Gobierno de la Gran Bretaña—es decir, "el Gobierno de Su Majestad", como se encargan de repetir incesantemente los funcionarios ingleses, sin duda para llenar con palabras el abismo que separa a "Su Majestad" del Gobierno real y efectivo del imperio—, había dado un paso definido en favor del Frente Popular y en contra de Franco. Los revolucionarios sinceros hasta llegaron a alarmarse en México, convencidos de que si Inglaterra ayuda a Valencia, Franco será derrotado; pero a costa de la verdadera revolución. En otras palabras, hubo quien vió en esto una señal de que no se realizarán al final de la contienda, las conquistas revolucionarias que son, en rigor, la única justificación de la sangre de los trabajadores que se está derramando.

Ese punto de vista es natural, después de que pocos días antes, en la Cámara de los Comunes, Eden y Chamberlain defendieron la política adoptada por el Gobierno a últimas fechas, es decir, al presentarse el llamado bloqueo de Franco sobre Bilbao. Tras un consejo celebrado por el gabinete en domingo, como se recordará, decidieron los ministros que la ayuda de la escuadra inglesa sólo se prestaría a los barcos del imperio en mar abierto, o sea, fuera de las aguas territoriales; y además, se agregó la recomendación de que no se aventuraran los barcos mercantes ingleses al interior del puerto de Bilbao, diz que bloqueado por Franco, pues la escuadra inglesa no les prestaría ayuda dentro de las aguas territoriales españolas, ni el Gobierno daría apoyo a reclamaciones ulteriores en tales casos. La oposición laborista, cuyo jefe ya está disfrutando el jugoso sueldo de que hablamos alguna vez, jugó su papel bastante bien: Eden pudo decir que había vencido la "resistencia" de los de la "banca de enfrente".

Es explicable que se haya visto esta actitud como ayuda al Gobierno de Valencia, pues no sabiendo cuáles son en verdad las causas de lo sucedido, cabe creer que un barco mercante no se habría atrevido a entrar al puerto sin instrucciones o autorización de su Gobierno.

Sin embargo, nada hay de eso. El gabinete inglés no ha dado un solo paso favorable al pueblo español. El asunto de Bilbao tiene otra explicación, que muy al revés de la primera, no hace sino confirmar la hostilidad sorda de los conservadores británicos contra el Frente Popular.

Como aparte de la correcta interpretación de lo que está aconteciendo en Bilbao, es interesante confirmar en este caso concreto la línea general de la conducta inglesa, procuraremos explicar lo sucedido y sus relaciones con la "neutralidad" de los ingleses.

Cuando al principio de la guerra en España, el Gobierno de Madrid, usando de su legítima autoridad, trató de impedir que los facciosos recibieran armas por conducto de los barcos ingleses entre otros, así como que practicando el comercio en todas sus formas con el exterior se hicieran de recursos económicos; Inglaterra, a pesar de que notoriamente no tenía la razón de su lado, pues no habiendo reconocido la beligerancia de los rebeldes no podía oponerse a que las autoridades legales de España cerraran al comercio internacional ciertos puertos dominados por los partidarios del cuartelazo; a pesar de eso, sostuvo enérgicamente que el Gobierno español necesitaba establecer un bloqueo material, suficientemente efectivo hasta impedir que de hecho entraran barcos a los puertos rebeldes, para que se le reconociera la facultad de entorpecer el comercio. Entonces, como siempre, se amenazó con la escuadra. Quedó sentado el punto de vista inglés, y Franco, malbaratando los productos de la región andaluza y el hierro de Río Tinto, pudo conseguir haciendo abonos a los países fascistas, a cuenta de los Junkers y los Capronni.

Hace ocho meses, sin embargo, nadie habría podido prever que la tesis inglesa, aparentemente tan apegada al derecho internacional, habría de retorcerse hasta pasar a la tesis contraria, sólo para ayudar a Franco. Veamos cómo.

Si sólo se hubiera tratado de dar base legal al comercio de Inglaterra con los rebeldes españoles, habría bastado reconocerles la beligerancia. Desde hace largo tiempo los comerciantes lo han venido solicitando; pero las relaciones con Italia—pues esto acontecía antes del pacto del Mediterráneo—no lo hacían aconsejable, por ser dudosas entonces, ni nuevas circunstancias lo aconsejan ahora. Pero además, no se trata del comercio con Franco, pues eso, según vimos ya, está consolidado por mientras dure la guerra.

De lo que a toda costa se trata, por más que con las precauciones mayores, es de ayudar a Franco, de hacer sentir a los aliados naturales en esta pelea—que claro está, no por ello son los aliados, sino los enemigos naturales en el resto de las peleas mundiales—es decir, a Alemania e Italia, que también Inglaterra presta concurso cuando le llega su momento; y sobre todo, lo que se requiere es que los numerosos satélites y sub-satélites del sistema planetario inglés, desde Francia hasta el Irán, vean cuál es el fondo de la política inglesa, no vaya a acontecer que ahora que comienza el "bloqueo efectivo de las costas españolas" por los veintisiete países neutrales, alguno vaya a desorientarse y piense que ya se acabó la fuerza de Franco, ni vaya tampoco a pensar infundadamente el Gobierno de Valencia, que en verdad es neutral Inglaterra y que la lucha habrá de decidirse por los propios españoles. ¿Cómo llegar a encontrar ocasión para sugerir todo eso? ¿No sería pedirla demasiado a los gobernantes conservadores?

No fué difícil hallar el camino. Cuando un político inglés se decide a cometer una bellaquería, lo de menos es la ocasión. Se encuentra pronto y se utiliza sagazmente.

Franco viene anunciando todos los días que es peligrosísimo navegar cerca de las costas del Gobierno. Hace unos meses anunció que toda la costa del Mediterráneo, o sea, la del Gobierno, estaba minada y bloqueada por su escuadra: muy numerosa, pues está compuesta de sus pocos y viejos barcos antes españoles, con más, todos los de la flota italiana y la alemana. Trató de paralizar el tráfico mediterráneo de Málaga a Barcelona. En realidad, ahora lo vemos claro, de lo que trató fué de obtener entonces la ayuda que la semana pasada obtuvo de los políticos conservadores de Londres, para vergüenza de la marina de guerra imperial.

Quiso en aquella época, que Baldwin autorizara lo que hasta la semana pasada se decidió a hacer: declarar oficialmente que la escuadra inglesa no protege a sus nacionales sino en alta mar, y advertir a éstos que se les entrega a su suerte si se aventuran contra las amenazas de Franco.

En enero no parecía necesario ayudar a Franco en esa forma y se le negó lo que solicitaba. El llamado bloqueo de Barcelona, no pasó de una charla más desde el radio de Sevilla: malas palabras... y necias además.

Pero ahora, ahora, después de la derrota de los aliados italianos en Guadalajara, después de la recuperación por el Gobierno de Valencia de las minas de mercurio de Córdoba que tanto interesan a Inglaterra, después de tres meses más de resistencia de Madrid, que llevan trazas de ser tres años más, después de que las vociferaciones de Franco sobre la terminación inminente de la guerra han llegado al desprestigio universal más regocijado; tras todo eso, era necesario dar una prueba de amistad sincera a los fascistas. De otro modo, a la hora de la liquidación se vería en peligro el dinero de Inglaterra.

No importó que para acreditar la simpatía hubiera que pasar audazmente por encima de las propias palabras de Eden en el Parlamento, en octubre último, pues después de todo, la mala memoria personal hay que suponerla en los demás; no importó tampoco que para prestar la ayuda hubiera que violar todos los principios del derecho internacional, ya que sin reconocer la beligerancia a unos facciosos no se les puede permitir, directa ni indirectamente, que bloqueen un puerto; menos todavía importó—por supuesto, eso es lo de menos siempre—, que estuvieron de por medio miles y miles de mujeres, de niños, de no-combatientes,

a quienes se dejaría sin qué comer, a causa de la resolución dominical, enteramente puritana y evangélica tomada en Downing Street; ni siquiera la verdad misma de los hechos en que se apoyaba la decisión, base ineludible como veremos, era de tomarse en cuenta. Había que ayudar a sus amigos... porque cuando Inglaterra ayuda a sus amigos... es que está ayudándose a sí misma. Y entonces, como es de sospecharse, es inflexible en la amistad.

La hora era crítica. Mortal. Bilbao, que se moría de hambre, seguía peleando; pero los ingleses, los ministros ingleses, sabían que si de verdad se la dejaba morir de hambre dejaría de pelear. De esto no tenían duda los ministros. Demasiado saben por su conducta personal lo que es el miedo al hambre, algunos de ellos, los que han sido pobres.

Se decretó pues, "el estado de peligro"—nueva y curiosa institución creada por Inglaterra para ayudar a los fascistas—en Bilbao. El que se acercara lo haría por su cuenta y riesgo. Con esto los gobernantes ingleses cumplían su papel; ahuyentaban a los barcos mercantes. Estaban seguros los ministros de que nadie se arriesgaría a introducirse después de esta advertencia, que era, y esto es lo ignominioso, una indicación al mismo tiempo a Franco, para que hundiera los barcos ingleses.

Sólo una cosa olvidaron los conservadores ingleses, una cosa pequeña pero fundamental: que viven en un régimen capitalista y que dentro de él, por encima de los gobiernos, de los principios, de todo, está el afán de lucrar de los comerciantes, de los industriales y los marinos. Pequeña pero decisiva circunstancia, como vamos a ver.

Lo que con espíritu de político sagaz dijo Maxton en el Parlamento—quizá sin darse cuenta de que se iba a cumplir muy pronto—, se realizó por sí solo en los puertos del sur de Francia. El diputado del Laborista Independiente—la oposición que no está a sueldo todavía—al combatir la política de los conservadores les dijo esto que resultó ser verdad: no hay tal bloqueo efectivo de Bilbao, no pasan de simples bravatas, con las que el Gobierno inglés, por su recóndita solidaridad con los fascistas, se hace solidario y a las que ayuda negando cobardemente protección de la escuadra inglesa a los barcos mercantes del país. Voy a procurar, dijo Maxton, reunir dinero para mandar un barco a Bilbao y demostrar que entra y sale sin peligro.

El afán de lucro de los navieros ingleses funcionó por sí solo. No esperaron el barco de Maxton. El oro de los españoles, muy bien empleado en comprar mercaderes a precio, entusiasmó a tres barcos. Bien sabían ellos que no había riesgo efectivo con Franco. Eso sólo lo decía—quizás sin creerlo tampoco—Eden en el Parlamento. Además, si hundían el barco, lo pagaban los españoles de la izquierda.

Y así consumaron la hazaña. Por móviles contradictorios, entre los españoles angustiados y los ingleses avarientos, evidenciaron al Gobierno de Inglaterra. El "estado de peligro" no existe en Bilbao. No ha existido nunca. No pasa de una broma más del radio de Sevilla.

Pero tampoco ha habido ayuda inglesa, ni remota por suerte, para el Gobierno de Valencia. Triunfará o nó; pero sin debérselo al monstruo, al Leviathán satisfecho y enriquecido, que cuando ayuda a los demás, se ayuda siempre a sí mismo.

La que hubo, evidente y cruda, fué una derrota que en los buenos tiempos del parlamentarismo, habría hecho saltar a los conservadores del poder; pero que ahora, mucho más razonablemente, es sólo una justificación de por qué se pagan cuarenta mil pesos anuales al jefe de la oposición, que sirve... para acabar de sostener y afianzar al Gobierno.

27 de abril de 1937.

La noticia y el hecho

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá =

En uno de sus libros de combate, la *Ficha de Bronce*, por más señas, asegura Upton Sinclair, y le dejamos toda la responsabilidad de su afirmación, que la prensa de New York y de otras ciudades de la misma dilatada comarca, les impone a sus colaboradores ordinarios, la obligación de no mencionar en sus escritos personas, libros, diarios, sucesos de identidad y caracteres determinados. No conocemos las interioridades de la vida periodística de aquellas ciudades, pero podemos creer bajo su palabra al autor de la *Jungle* por la experiencia habida en otras regiones del mundo de Occidente. Los historiadores de tiempos anteriores a la llamada prensa diaria llegaron a suponer muy probablemente que desaparecerían de los anales de la humanidad los personajes de que ellos no hicieran memoria para la alabanza o el vituperio. Acaso no se equivocaran en sus pronósticos, pero sin duda cometieron graves injusticias: personas de grande importancia, no mencionadas por aquellos cronistas de la vida antigua, han surgido más tarde en pos de cuidadosos estudios sobre la obra de los poetas, sobre la correspondencia de los contemporáneos, extraños tal vez a la voluntad de hacer historia.

En nuestros días la gran prensa de Europa y de algunas comarcas americanas ha llegado, en su pasmosa capacidad de averiguar y difundir los hechos, a la creencia de que no existen las personas ni han sucedido los acontecimientos no mencionados por ella. De aquí ha surgido la costumbre mencionada por Sinclair de no dar cabida en los grandes diarios a noticias en que haya de ir envuelto el nombre de persona detestada o voluntariamente ignorada por los directores de aquellas instituciones. En Londres, durante el período incontrastable de Lord Northcliffe como dueño de grandes órganos de publicidad, era de rigurosa observancia para los colaboradores regulares de esas publicaciones la obligación de no mencionar el nombre de ciertos diarios o de ciertas personas, a menos que éstas fueran sorprendidas en actitudes dignas de genral reproche. De aquí vino la afirmación injusta a todas luces de que los grandes diarios eran los agentes más eficaces en la desfiguración de la verdad. La definición carecía por lo pronto de originalidad, porque la literatura en general había sido particularizada por los críticos de pluma acidulada como la actividad intelectual más apropiada en el temerario empeño de deformar la realidad.

Lo cierto en tan extraña conducta de la gran prensa en ambos continentes, viene siendo que el hombre, aunque more permanentemente en populosos centros de cultura, no deja, por eso, de ser incorregible provinciano. Las pequeñas enemistades de provincia con su cortejo de reticencias, de silencios voluntarios o malignos, de alusiones pérfidas o de fáciles retruécanos al alcance de los amigos y conocidos, han plantado sus reales en los centros de refinada cultura y de población hormigueante. En otras épocas, acaso en tiempo de Cicerón y de Ariosto, el empeño de destruir —haciendo uso intencionado del silencio— a las gentes dignas de ser conocidas y de pasar a la posteridad, pudo tener los resultados apetecidos. En nuestros días el procedimiento carece en absoluto de idoneidad, precisamente porque si los dueños de los más difundidos órganos de publicidad no han logrado sobreponerse a las costumbres de provincia, hay en las capitales de la cultura y del comercio, respetables grupos de ciudadanos superiores a esas pequeñeces del alma humana.

Hacer en la prensa silencio alrededor de un libro, de una pública manifestación o de un significativo incidente sólo porque el autor, la persona favorecida o el héroe del incidente están inscritos en el rol de los desafectos, resulta un proceder que derrota sus manifiestos propósitos. Hay ocasiones en que el silencio grita con estruendosa voz y en que la premeditada desfiguración del hecho sirve para darle notoriedad acaso mayor de la que tiene por su propia naturaleza.

Demás de esto, la prensa, la gran prensa, los órganos de publicidad adquieren con el vasto círculo de sus lectores ocasionales u ordinarios la obligación de tenerlos siempre verídicamente informados de los hechos significativos en la vida general de la comarca que sirven, y de los sucesos acaecidos fuera de esa comarca si tienen aplicación al curso del local devenir. Callar lo importante porque no es grato al periodista o desfigurarlo para prosperar fines personales o de bando, es engañar al que compra el diario y muy a menudo engañarse a sí mismo.

En este momento oprobioso de la carrera hacia el desastre en que vive la Europa más civilizada amenazando al mundo, la prensa de muchos países sufre la alucinación de su propio engaño. Los lectores de buena fe apenas pueden enterarse mediante complicadas operaciones de eliminación y análisis de lo que pasa en España porque, diarios, corresponsales, comentadores y, según parece, las mismas empresas telegráficas matizan el rigor del hecho con sus propios deseos y sentimientos. Las noticias no expresan desnudadamente la esencia de lo acaecido sino el anhelo de quienes las trasmiten o las acomodan. Es aplicable a este momento y a las prácticas de que se habla la trágica y desesperada frase de Macbeth en la abrumadora invención de Shakespeare: "La vida es un cuento relatado por un idiota, lleno de furor y de estrépito y sin ningún significado."

La voz de los que vigilan

Proyecto de ley

= Envío de los autores =

Congreso Constitucional:

El artículo 2 del Decreto legislativo Nº 37 del ocho de diciembre de 1934, que contiene algunas reformas a la Ley de Imprenta de 12 de julio de 1902, revalidada por la Ley de 15 de mayo de 1908, consigna lo siguiente:

"Cuando el delito de Imprenta se cometiere en perjuicio de alguno de los Miembros de los Supremos Poderes, podrán éstos requerir al Ministerio Pública para que entable a su nombre la correspondiente acción. Cuando se cometiere en perjuicio de una nación amiga, su Gobernante o sus representantes; del Arzobispo, de los Obispos, de Gobernantes de la Arquidiósesis o de la Diósesis, o se estuviere en el caso del artículo ocho el Ministerio Público, requerido por sus superiores, establecerá la acusación correspondiente".

Han oído los señores diputados el texto de una ley apenas enmarcable en otros tiempos, cuando la vida ciudadana se realizaba fuera de la libertad de pensamiento. Pugna tal disposición con el sentido humano de la democracia, de la libre expresión de las ideas y es más bien antigualla odiosa, hija solamente de viejos prejuicios y de convencionalismos rancios en la vida diplomática conservadora.

No puede tener arraigo ley tan impropia de un pueblo libre como es Costa Rica, ni ella refleja en modo alguno el sentir de los legisladores costarricenses, que acaso un día por complacencia, o por indolencia, dieron pase a tal fórmula, ya que ella venía ungida por el anhelo mismo del Gobierno que la enviaba al Congreso de la República.

Es más: Estamos seguros de afirmar lo cierto cuando decimos que el propio Poder Ejecutivo, al verse compelido a aplicar esa sombría disposición, lo hace con repugnancia, sólo porque él tampoco puede deshacerse de las líneas que le marca una ley de la República. Y que el propio Poder Ejecutivo verá con gusto que este Congreso repare el daño que se ha hecho a nuestra tradicional democracia, a nuestro prestigio de nación singularmente libre y que sancionará con júbilo la derogatoria que se dé de aquella insólita disposición.

No es posible, señores diputados, que se haga extensiva la sanción corriente que existe para la injuria privada, o para la calumnia, al denuesto que un hombre pueda lanzar contra un régimen que a su juicio sea oprobioso.

La discusión de los regímenes políticos; el análisis de las formas de gobierno, y de la vida administrativa en general, son la salud de los pueblos y constituyen el acicate mejor de gobernantes y funcionarios. Cerrar los ventanales de la opinión pública con estas medidas; sellar la boca de los hombres con el candado que brinda esta ley, sería menguar las más bella y más cierta conquista que han tenido los costarricenses: la de su innegable libertad.

No son grandes los países solamente por su poderío militar o por su auge industrial; lo son también, y mayormente, por su elevación cívica, por su ejemplaridad democrática; y es indudable que Costa Rica ha sido dechado de esas virtudes y que el mundo entero ha hecho siempre elogio del espíritu alto y comprensivo de estos aspectos de nuestra vida civil.

Casos recientes de aplicación de esta ley restrictiva han venido a darnos la experiencia de que con tal disposición hemos echado sombras a nuestra virtud política. En el extranjero se habla de Costa Rica como de cualquier pueblo donde no tiene realidad el derecho. Y no es así, sin embargo. Es hora de que los diputados costarricenses nos pongamos frente a esta ley y hagamos que ella desaparezca, para recobrar nuestro timbre de orgullo, para restaurar aquel sentido de la libertad y de la democracia que fué el más rico filón de la patria; y que no haya jamás quien pueda, con amparo en la ley, alzar el leño amenazante contra quien discute ideas y lucha por el bien de los pueblos.

Señores diputados: en nombre de la tradición nacional, en nombre de todo cuanto constituye nuestro acerbo de virtudes cívicas, haced vuestro este proyecto de ley, que tenemos el honor de presentar a vuestra consideración.

El Congreso etc.,

Decreta:

Derógase el artículo 11 del artículo 2 del decreto legislativo número 37 del 8 de diciembre de 1934.

Dado etc.

Carlos María Jiménez *Otilio Ulate*
Rogelio Sotela

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

Atención de los autores:

Jorge Carrera Andrade: *Biografía para uso de los Pájaros*. Poemas. «Cuadernos del Hombre Nuevo». París. 1937.

Los "Cuadernos del Hombre Nuevo" (colección de poesía y crítica) publicarán próximamente originales de escritores españoles e hispanoamericanos como: Pablo Neruda, José Bergamín, Rafael Alberti, Armando Solano, Jaime Torres Bodet, Juan Marín, Nicolás Guillén, León de Greiff, etc.

Rafael Ramos Pedrueza: *La lucha de clases a través de la historia de México*. Ensayo marxista 2da. edición, corregida y aumentada. Tomo I, México, 1936.

Obsequio de la Secretaría de Educación, México, D. F.

Octavio Paz: *Raíz del hombre* "Simbad". Cuadernos de Poesía. México. D. F. 1937.

Con el autor: I. Paz 79, México, D. F.

Genaro Maldonado: *El agua quieta*. Poemas. Santiago de Chile. 1936.

Con el autor: Casilla 96-d. Santiago de Chile.

Carlos Ringuelet: *Olor de tierra*. (Poesías). Xilografías originales de Manuel A. Elgarte. Buenos Aires. 1936.

Cecilio S. Sarret: *Tierra* (Saretinas, *La Montaña* y otros poemas). Habana. 1935.

Con el autor: Amistad 35. Habana. Cuba.

Juan Antonio Corretjer: *Amor de Puerto Rico*. Poemas. San Juan de Puerto Rico. 1937.

German Pardo García. *Poderíos*. Plysca. México. 1937

Con el autor: Rosales 24 y 26. México, D. F. México.

Francisco Santana: *Cauces de la voz*. Poemas. Santiago de Chile.

Con el autor: *Ernesto Galiano*. Biblioteca Nacional. Santiago de Chile.

Miguel Toro Ramírez: *Líder en cierne*. Caracas. 1937.

Arturo Echeverría Loría: *Poesías*. San José de Costa Rica. 1937.

Moisés Poblete Troncoso: *Problemas sociales y económicos de la América Latina*. Edicns. de la Universidad de Chile. 1936.

Del mismo autor:

Ensayo de bibliografía social de los países hispanos americanos. Santiago de Chile. 1936.

La política agraria en Hispanoamérica. Madrid. 1933.

La legislación social de la América Latina. Madrid. 1928.

Con el autor. Ginebra. Sociedad de la Naciones.

Los Nos. 3 y 4 de la serie *Cuadernos de Cultura* que edita la Secretaría de Educación, La Habana, 1937:

Francisco Javier Balmaceda: *Confinamiento*.

José Martí: *Espíritu de América* y *Agronomía*.

Lo más reciente, en las Ediciones "Ercilla":

José Gabriel: *Las Semanas del Jardín*. España y América vistas a través de un desconocido libro de Cervantes. Santiago de Chile. 1937.

Magdalena Petit: *Don Diego Portales*. (El hombre sin concupiscencia). Biografía novelada. Stgo. de Chile. 1937.

Benjamín Carrión: *Indice de la Poesía Ecuatoriana contemporánea*. Santiago de Chile. 1937.

Donación de los autores:

Gustavo Ortiz Hernán: *Chimeneas*. Novela. Editorial "México Nuevo".

Con el autor: Apartado postal 10619. México, D. F. México.

Jorge Fernández: *Agua*. Novela. Quito, Ecuador. 1936.

Con el autor: Aptdo. 466. Quito. Ecuador.

Emilia A. de Pereyra: *Mensaje*. A los receptores de la tierra. (Poesías). Buenos Aires 193.

Con la autora: Calle 7. No. 943. La Plata. Rep. Argentina.

Rosario Sansores

Por L. E. NIETO CABALLERO

= De *El Espectador*. Bogotá, 23 de setiembre de 1928 =



Rosario Sansores
(Hacia 1929)

Tiene un nombre peligroso para los divinizadores del suicidio. En Rosario, de tan claro timbre español, vemos siempre en América un reflejo de Acuña. Como la esquiva que vive en el *Nocturno*, Rosario Sansores nació en tierras de México. La ungió el sol con su signo. En los ojos, de atormentadora hermosura, hay como luces que salen de la noche. Son estrellas, acaso, que se copian en las cisternas profundas donde duerme el misterio, y que en el fondo titilan porque saben que los estremecimientos son el mensaje cabalístico en donde llegan las invitaciones.

La espléndida mujer, en toda la plenitud de la vida, en el cenit de su belleza y de su gloria, llama en sus estrofas a un descubrimiento. Ella misma se ignora, pero se muestra aquejada del deseo de conocerse. Dice lo que siente en los minutos vagos en que todas las fuerzas, en tensión para la lucha, se cansan y claudican. Una absurda desconfianza en su poder las dirige contre ella misma. Y es el desconsuelo, el cansancio, la certidumbre de que lo esperado o lo anhelado se quedará en mitad de la senda. Es el canto del crepúsculo.

Pero siente y dice también los deseos de la aurora. Mientras el sol va llegando, la sangre se le va encendiendo y es entonces, en la férvida Habana, tan linda y tan sensual como pocas ciudades del planeta, el llamamiento apresurado al virtuoso que haya de sacar las melodías supremas al Stradivarius. Cuántos sonetos que son caricias! Cuántos otros que son promesas, al descubridor que llegue a explicar los secretos del alma, de una absorción total, de una comunión en que el creyente habrá de sentir que pasa por sus venas la sangre de los dioses!

Rosario Sansores se ofrece, deslumbrante, en un arranque de sinceridad. Atenta a los sones íntimos, oye la canción adentro, y en el pentagrama de los cinco sentidos, con la clave de sol retorcida como una serpiente, pone las notas que habrán de sonar luego como en las trompetas de Jericó, o como en los trenos de las marchas fúnebres, que acompañan a la ilusión desvanecida con el mismo dolor que al guerrero caído al pie de las murallas.

Podría creerse inspirada en Boileau: *Rien n'ets beau que le vrai, le vrai seul est aimable*. La impasibilidad parnasiana debe gustarle en la forma pero no en el fondo, porque lo impasible, en esta existencia de atracciones ilímites, es mentiroso o vetusto. Pase la frialdad de la factura, pero cuando se sientan, como en los versos de Catulle Mendes, las hirvientes corrientes subterráneas! La poesía debe tener emoción, salvo que sea filosófica. La emoción es belleza porque es verdad, y es atracción, porque la verdad, en concepto del preceptista francés, es lo único amable.

Rosario Sansores es criatura de amor, hecha para el amor, lo mismo para inspirarlo que para cantarlo. Por eso en sus versos cadenciosos vibra siempre dulce y atrayente, el viejo són romántico. Gritarán contra éste los hijos de la moda. Cuando el gusto se pronuncia por los acróbatas del pensamiento, es bello cotemplarlos en los trapecios, en las cuerdas tendidas sobre los abismos, en las naves aéreas. Hay arte en las cabriolas. Pero nada podrán equilibristas y aviadores mentales contra el .... muy suave sobre la tierra florecida, por los caminos silenciosos, a la orilla del mar, por las colinas a la hora en que desciende el sol o cuando enciende su farol la luna.

Amor de ayer, amor de siempre. Pueden venir o pueden seguir pasando las que lo fingen o las indiferentes: hijas del vicio, mujeres-hombres, joyas de carne que van a los conventos para ocultarse como en un estuche! Esas serán la excepción. La humanidad que busca perpetuarse, que reacciona contra lo que disuelve, gustará hasta el día del cataclismo que hará estallar al mundo, del ritmo acompasado en que el amor es amo. Y habrá lo mismo para sus inspiradoras que para sus cantores, un santuario en el corazón, en donde no se extinguirán nunca las lámparas votivas.

Tienen los versos de Rosario Sansores la músca del vals. Se desenvuelven con la misma dulzura y la misma elegancia. Hay en ellos como un rumor de seda. Embriagan suavemente. Cuando los compases se apresuran, las notas no hacen contorsiones. Giran con mayor rapidez, envuelven con mayor imperio, pero sin perder esa dignidad empenachada que comunica aun a los sentimientos más efervescentes algo de triste y de vago. Un soneto de Rosario Sansores no sirve para el "jazz". Pero se queda en el oído, trabaja en la memoria, como una obsesión límpida, como un rumor amable, que reivindica el secreto poder que tendrá sobre las almas, hasta que las almas existan, todo aquello ilusorio, y tan real en suma, que constituye la magia del ensueño y de las barcarolas.

Muy mujer, y muy del día, con blancos dientes hermosos que se asoman en sonrisas alegres, optimistas, la poetisa mexicana conserva, allá en las profundidades afectivas, el rincón melancólico, sin el cual no existiría el arte de los versos. Sabe y siente la poesía de los suspiros. Y conoce también, ante lo que evoca el pasado que fue acariciador, el secreto dolor que se disuelve en lágrimas. Puede la vida ser una tensión de las fuerzas internas hacia el goce. No faltará nunca el minuto estremecido, en que la mente hallará, como el rey sabio, que todo es vanidad, o luchará por detener, sin conseguirlo, la caricia que hizo vibrar el cuerpo como un arpa, o el arrullo que deliciosamente adormeció los sentidos. Ahí mejor que en los placeres, hallará la rima sus fáciles pretextos.

No hay para qué buscar en Rosario Sansores la gravedad del pensamiento. Su arte es el de las sensaciones. Sabe lo que inspira por los ojos que a su paso se lanzan como lobos, y ahonda en la impresión cuando esos mismos ojos, alebrestados y encendidos, van como conociendo la suavidad del desmayo. Si un día tiene la majestad de las vestales a quienes sólo preocupa la iluminación del templo, o si muestra en otro la indiferencia, acaso el desdén, de las estatuas, para quienes no debe existir en las ofrendas el palpitar del deseo, en cambio siente a veces el mandato de su psiquis, que ordena a los poemas las contorsiones de la llama, o se apaga con delicia al soplo que es heraldo de la laxitud satisfecha.

Y vuelve a ser romántica. Toma su imaginación el rumbo que conduce al pasado ardoroso que murió, a las horas del primer amor, a las regiones boreales de la infancia. "Amo mucho a su tierra, nos dice en una carta. Hace dos o tres años fué exhibida aquí la película *María*, tomada de la novela de Isaacs. Se dijo que las vistas eran de Colombia y que los actores eran colombianos. Yo re-

(Pasa a la página 11)

Atenas fué una pequeña democracia asentada en la esclavitud. Este sistema, esencialmente malo e inestable, proporcionaba a los ciudadanos el ocio y ocasión para discutir. Cinco siglos más tarde, su carácter era descrito así: "Todos los atenienses, así como los extranjeros que visitaban Atenas, ocupaban el tiempo repitiendo o escuchando las últimas novedades.

(A. E. Baker, *Iniciación a la Filosofía*. Edit. *Apolo*. Barcelona).

El más reciente poemario de Carlos Pellicer

"Hora de Junio"

Por JESUS ZAVALA

= *Envío del autor. México, D. F., junio de 1937* =

Veintitrés poemas de acendrada poesía y ninguna canción desesperada. Esto a pesar de que en algunos sonetos se deja entrever la huella de una tragedia sentimental. Tal és el libro hondo y recio del recio y hondo poeta cristalino Carlos Pellicer que, con el sugerente título *Hora de Junio*, acaba de llegar a nuestras manos.

El poeta se nos ofrece en plena florescencia. No podemos demandar de él mayor conciencia estética ni más exquisito sentido de la poesía. Esto no nos sorprende. Nos halaga. Pellicer estaba llamado a ser uno de nuestros más altos poetas. Su hora de junio ha llegado. Abriendo y leyendo el libro al azar, lo confirmamos:

Sólo el árbol pirú, primo del sauce,
su copa vuelca en el mantel del llano,
y en ramos de coral tiende la mano
junto a los lavaderos de algún cauce.

Poesía, poesía pura y delicada, la de esta estrofa perteneciente a *Retórica del paisaje*, comparable en su estructura a la de cristal de roca, magistralmente pulimentado, de Salvador Díaz Mirón.

Un poema robusto que ya conocíamos y que ahora aparece de nuevo con tres ligeras correcciones *Esquemas para una oda tropical*, inicia el libro, y otro poema igualmente robusto, de índole diversa, *La voz*, lo clausura. Ambos dan la pauta de lo que el poeta, a pesar de su madurez, es capaz de realizar en lo futuro.

El primero, como su nombre lo indica, diseña los motivos de una oda a cuatro voces, que se perfila gigantesca y que habrá de llenar el Trópico.

La oda tropical a cuatro voces
ha de llegar sentada en la mecida
que amarró la guirnalda de la orquídea.

Vendrá del Sur, del Este y del Oeste,
del Norte avión, del Centro que culmina
la pirámide trunca de mi vida.

Yo quiero arder mis pies en los braseros
de la angustia más sola,
para salir desnudo hacia el poema
con las sandalias de aire que otros poros
inocentes le den.

Entre los motivos se encuentra este de indecible belleza:

En los estanques del Brasil diez hojas
junto a otras diez hojas, junto a otras diez [hojas,
de un metro de diámetro
florean en un día, cada año,
una flor sola, blanca al entreabrirse,
que al paso que el gran sol del Amazonas
sube,
se tiñe lentamete de los rosas del rosa
a los rojos que horadan la sangre de la [muerte;
y así naufraga cuando el sol acaba
y fecunda pudriéndose la otra primavera.



Carlos Pellicer
(Hacia 1930. Visto por *El Abate Mendoza*)

El otro poema que, como el primero, ha sido pensado, meditado, antes de florecer, se denomina *La Voz*, y revela la filosofía y los conceptos de poema, poesía y belleza del poeta:

Cuando en el pensamiento
de Dios, las cosas y los seres
fueron,
la voz del universo en cada acto—divina—,
fué de la piedra al hombre y del cielo a la tierra
en órbitas magnéticas,
cambiando de apariencia y de silencio,
pero en su identidad, unánime.

Aprender esas voces gracia del aire es sola.
Y repetir la sombra de su eco
en palabras de ángeles caídos,
es perseguir desnudos en suelo espejeante,
poema y poesía.
. . . .
La voz de cada cosa fué enumerando el mundo
y el macho poesía y la hembra poema,
en claridad confusa como de amor presente
oyeron y se amaron bajo un techo de voces.
. . . .
Y esa era la voz del Poema.
Y la poesía
era ante toda súplica secreta,
y yo era en secreto, poesía.
. . . .
Un bosque de palmeras para llegar al mar
y en el camino el ave de un trino. ¡La Belleza!
dijo la voz saliendo del alma, y en el alma
el eco: ¡La Belleza! Mar y trino, un palmar.

En los demás poemas, con frecuencia la ironía, tocada con la gracia y la dulzura, engarza perlas como éstas:

El tigre adolescente
pensativo en la arena se despinta.
Se está borrando ya las tachaduras
con que fué reprobada la lascivia
del gasto de oro de sus carnes duras.
. . . .
El mar noche es la rana gigantesca:
crea gárgaras bruscas en las rocas.
. . . .
Y el mar del día
se metía a caballo en las basílicas
de los cantiles vastos y tan altos
que el águila costera
escuchó los barriles del asalto
y preguntó a las nubes: ¿es o era?.
. . . .
Al fin de la mirada se acomoda
la paloma de un templo en la colina.
A la izquierda la sierra cambia azules
temerosos. Y a veces, se ilumina
y lava sus colores y se pone desnuda
a recordar senderos y relieves.
. . . .
¿Podrán venir los árboles con toda
su escuela abecedaria de gorjeos?
(Siento que se aglomeran mis deseos
como el pueblo a las puertas de una boda).

Hemos de hacer especial mención del poema *Retórica del paisaje*, al cual pertenece la estrofa que transcribimos al abrir el libro al azar, y que es una descripción de nuestra cenicientas altiplanicies, coronadas de cactus, por la precisión de sus líneas y por sus medios tonos que enardecen nuestra sangre indígena:

Chillan flores carnales
sobre el nopal que sesga sus etapas
rimadas en elipse. Si hundo los pedales
surge en esbelto prisma el cactus órgano,
cuyo bisel alfiletero agarra
pequeñas nubes de heno.
El cactus cuya fálica erección
límite varonil marca al terreno.
El maguey en hileras militares
alerta el armamento y en su espera
endulza el agua de su sed de guerra
y emborracha al ladrón de sus panales.
Cuando se rinde al tiempo alza una lanza
de heroica flor.
. . . .
El verde cae en la trampa de los grises.
. . . .
Y hay águilas que cambian huracanes
por resonantes víboras,
aunque hayan de cogerlas en nopales.

Entre los sonetos que constituyen las cuatro series intituladas *Horas de Junio*, en las que velada por una gasa azul se oculta la tragedia sentimental, se puede citar el siguiente:

Junio me dió la voz, la silenciosa
música de callar un sentimiento.
Junio se lleva ahora como el viento
la esperanza más dulce y espaciosa.

Yo saqué de mi voz la limpia rosa,

única rosa eterna del momento.
No la tomó el amor, la llevó el viento
y el alma inútilmente fué gozosa.

Al año de morir todos los días
los frutos de mi voz dijeron tanto
y tan calladamente, que unos días
vivieron a la sombra de aquel canto.

(Aquí la voz se quiebra y el espanto
de tanta soledad llena los días).

Unidad en la variedad de los motivos, unidad en la maestría de la técnica, unidad en la contextura misma de los poemas, en suma, unidad en todo el libro; poesía exquisita y verdadera, esencia de poesía, poesía de poesía, eso es lo que guarda en sus páginas, como milagrosa y joyante pedrería, *Hora de Junio*.

Poesía macho y hembra poema, en el espasmo de la fecundación, exultan la voz de la belleza. Y en el alma un saludo cordial para el poeta, sin aspavientos de pulverizador, clama como un eco: *Belleza.*

Cantaba el mar azul

(Sobre el libro de Rosario Sansores)

= De *Archipiélago*. Santiago de Cuba, 30 de abril de 1929 =

La sensibilidad más exquisita en pugna con la visión desgarradora del mundo hostil. Un gran corazón abierto al más tenue soplo de la dicha presentida, buscada, anhelada; y un gran cerebro que mide lo profundo de la herida que el desengaño hosco ha abierto en su alma. Eso es la poetisa Rosario Sansores.

—¿Eso? Pero si la poetisa va con la sonrisa en los labios, y deshoja sus penas, como la rosa sus pétalos. —No os dejeis mistificar. La poetisa sonríe para engañarse a sí misma. Es sincera. Donde quitais la sinceridad, quitais el arte. El polo opuesto de lo artístico está en lo ficticio. Lo que ocurre es que Rosario Sansores se desconoce. Ha adoptado una actitud ante la vida; y con ella sigue la senda espinosa, acorazada y enhiesta.

Quizás la poetisa hará un mohín irónico, ante mi pretensión de avizorar el sagrario de su carácter y de su inspiración. Pero ella sabe que los productos genuinos del verdadero genio contienen rasgos reveladores para quien los sondea con interés. Donde el lector indiferente sólo encuentra una bella frase, un pensamiento sutil, un relámpago de genio; el lector acucioso siente palpitar el espíritu, el espíritu profundo del escritor, y se pone en comunicación con un alma, que se le entrega sin sospecharlo.

Se dirá que el crítico toma por regla general lo que es sólo su manera personalísima de interpretar las obras que contempla. ¡Ah! pero es que así procede, sabiéndolo o no, todo crítico; y el gran escritor debe contar con que así ha de suceder. Entre las quimeras más gratuitas con que se han alucinado los sabihondos está ésa de la existencia de una pauta sabiamente confeccionada para medir la obra de arte. No. Lo que la sensibilidad produce, sólo la sensibilidad lo interpreta. Se me dirá: la sensibilidad es tornadiza. Bien; pues así ha de ser la interpretación.

Se pensará quizá que me he ido muy lejos de la obra de Rosario Sansores. Estoy frente a ella. La recorro con vivo placer de arte, me dejo ir por los meandros por donde se adentra la fantasía de la poetisa; recojo sus palabras palpitantes, y encuentro siempre la misma vena íntima de pesar que quiere, que anhela ignorarse. La autora del soneto maravilloso El alma de los poetas *lleva un diamante de mil facetas dentro de su alma. Cierto. Pero todas, como tocadas por conjuro mágico, se funden en una sola, negra y rutilante, donde leo tallada en oro la fatídica palabra: dolor.*

Enrique José Varona

Habana, 30 de enero de 1929.

Poesías

= *Envío de la autora.* México, D. F., junio 1º de 1937 =

JUAN SOLDADO

Valiente como pocos, ha sido Juan Soldado:
despreciando la vida, marcha siempre a pelear
con la mochila al hombro sumiso y resignado,
acepta su destino de morir o matar.

Sobre su piel morena curtida por el viento,
resbalan en la lucha, las gotas de sudor;
él sigue disparando sin parar un momento
desafiando el peligro con heroico valor.

Héroe anónimo, oscuro, con su sangre ha regado
nuestros campos; a veces regresa mutilado
con un brazo de menos que en la guerra perdió...

y en las noches de invierno heladas y tranquilas,
se ensombrecen de pronto sus oscuras pupilas,
recordando la bala que cobarde lo hirió...

EL QUE FUE GENERAL

Se enganchó de soldado. Realmente no sabía
el verdadero móvil de la revolución,
pero algo en los más hondo del pecho, le decía
que aquel grito era el grito de la vindicación.

Alistóse en las fuerzas de Carranza y un día,
peleando cuerpo a cuerpo, le hirieron en la sien.
Después tornó al combate con nueva bizarría
y al fin de la campaña, logró salir con bien.

Con la victoria obtuvo también su ascenso. [Airoso,
derrochó a manos llenas el oro generoso
luciendo su uniforme con orgullo marcial.

Pero los tiempos cambian... todo se ha reno- [vado.
Ayer le ví en la calle con un traje manchado
y ya nadie se acuerda de que fué General...!

LA VALENTINA

Canción de la Valentina, doliente y apasionada
que fuiste en la guerra a modo de clarinada [marcial;
en el alma del soldado rebelde y atormentada,
cada nota fué lo mismo que una rosa en el erial.

Canción de la Valentina, símbolo del fatalismo
que pesa sobre una raza de los siglos al través,
en tus estrofas esconde su dolor el pesimismo:
"Si me han de matar mañana, que me maten [de una vez"...

Cuando el soldado te escucha bajo la noche [dormida,
evocando los horrores de la lucha fratricida,
como en un sueño lejano, torna el pasado a [vivir...

En sus oscuras pupilas el recuerdo se agiganta
y brota de nuevo el himno de su afiebrada [garganta:
" Si me han de matar mañana, que me maten [de una vez"...

Rosario Sansores

LA BUENA TIERRRA.

Por PEARL S. BUCK

Ediciones *Zig-Zag.*
330 páginas (14 x 21 cm..).

..Hay un premio en Estados Unidos, cuya significación —por sí— envuelve para el agraciado el más grande prestigio que puede esperar un autor.

En 1931 fué agraciada con el Premio Pulitzer, Pearl S. Buck. Nacida en Estados Unidos, esta escritora creció y se educó en la China, para regresar sólo por breve tiempo a su tierra natal y volver a emprender el camino del Oriente, donde ha pasado casi toda su vida en íntimo contacto con las gentes y los lugares de esa tierra milenaria.

Es el completo conocimiento de las costumbres, de los tipos, de la psicología ambiente; es la observación diaria y meditada de estos mismos factores, lo que le ha permitido a Pearl S. Buck construir esta obra magnífica, cuyo argumento ha sido llevado a la pantalla.

La buena tierra, es un estudio acabado de ese mundo misterioso. Ha sido escrita con estilo sereno. Es el examen minucioso del hacerse y deshacerse de la familia, base social que a menudo desvirtúa el artificio ciudadana. Es un símbolo y su estoicidad adquiere contornos conmovedores. Siendo la obra la epopeya de un inmenso y antiquísimo país, su sentido regionalista no lesiona el valor universal de este documento de arte y de emoción. He aquí, pues, unas páginas en que se respira —más allá de lo limitado por los factores raciales— una cordial atmósfera de humanidad.

La edición que tenemos a la vista al hacer este comentario, es cuidada y proviene de los talleres de la Empresa Editora Zig-Zag, de Santiago de Chile.

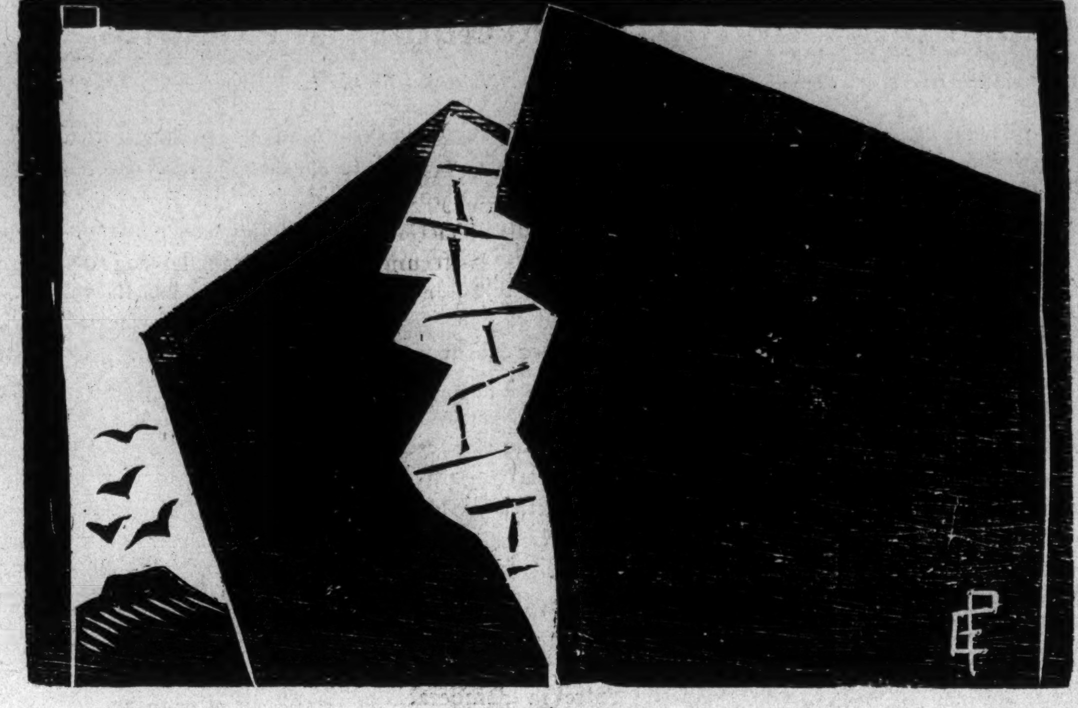
Rosario...

(*Viene de la página* 8)

cordé mucho mis años infantiles. Aquellos largos corredores llenos de macetas, aquellas cortinas de muselina blanca que cubrían las vidrieras, trajeron a mi mente todo lo que constituye mi pasado remoto, y yo, que no soy llorona, rompí a llorar ante aquellos amores desgraciados de dos almas gemelas... Los paisajes de Colombia tienen un gran parecido con los de mi país. Las costumbres son semejantes también. Por eso la amo tánto!"

Luego se da a soñar, al pensar en Colombia, con una tierra en donde "el culto al ideal no ha muerto", "patria de tántos poetas y de tántos intelectuales" cuyas costumbres, rostros y paisajes se le muestran tan parecidos a los de su México. De allá salió, para arraigarse en Cuba, hace ya veinte años. Nada le ha hecho perder la sonrisa; pero la sonrisa, promesa de ventura, aletea todo el saber que le anticipa una desilusión y un perdón, un sollozo y un verso. Quizá las inspiradas son dotadas por Dios con la facilidad de entristecerse, porque, antes de que Alfredo de Musset y Edgar Poe lo dijeran, la tristeza era el tema más propicio, el más explicable y más hermoso motivo para el canto.

Ahora Rosario Sansores, agotadas las ediciones de *Mientras se va la vida*, o *Cantaba el mar azul*, y en espera del momento oportuno para dar a conocer el *Epistolario sentimental*, que debe ser ardiente, prepara el *Breviario de Eros* cuadros sintéticos, prosas cortas, un libro que merecería ser escrito en latín, para rumiar en sus páginas, al amparo de Febo, la enseñanza de amor y de misterio que adquirió en los altares del tirano la fúlgida sacerdotisa.



"crack"

Madera de *Emilia Prieto*

EL GENERAL GORDON

Los vecinos del pueblo vivían en la miseria, y el afable coronel, con su andar a saltitos y sus maneras sencillas, fué pronto figura familiar para ellos. Se le veía de charla con los marineros, o llevando alimentos a los hogares necesitados, o de visita en casa de alguna vieja encamada, para encenderle la lumbre. Pero lo que más le gustaba eran los chicos. Andaba siempre rodeado de golfillos andrajosos y de mocetones, futuros marineros. Todos ellos disponían a su gusto de la casa y del jardín de Gordon; iban a verle por la noche, para recibir sus lecciones y sus consejos; les ayudaba, les buscaba empleo y se carteaba con ellos cuando marchaban por el mundo adelante. Eran sus wangs, según él decía. Sólo merced a una gran austeridad en su vida podía atender a tantas limosnas. El lujo fácil de su clase y de su puesto era desconocido para él; llevaba siempre unos trajes raídos; comía muy frugalmente, en una mesa provista de cajón, donde desaparecían con rapidez el pan y el plato, si se acercaban sus pobres visitantes. En algunas ocasiones tuvo que recurrir a sacrificios extraordinarios. Cuando fué el hambre en Lancashire se abrió una suscrición pública. Encontrándose sin dinero disponible, se acordó de su medalla china y, después de borrarle la inscripción, la envió como donativo anónimo.

Salvo sus chicos y sus pobres, vivía solo. En la soledad meditaba sobre los misterios del universo; y aquellas tendencias religiosas, que ya antes se habían mostrado, se convirtieron ahora en factor, fijo y dominante, de su vida. Sus lecturas se limitaban, casi por completo, a la Biblia; pero, en cambio, la Biblia la leía y volvía a leerla, con asiduidad infatigable. Estaba convencido de que en ella había de buscarse toda la verdad y estaba igualmente convencido de que podría encontrarla. Nada significaban para el general Gordon las dudas de los filósofos, las investigaciones de los comentaristas, las sonrisas de los hombres de mundo, los dogmas de las iglesias. Sólo dos hechos eran evidentes: la existencia de la Biblia y la suya propia; todo lo demás se reducía a buscar las instrucciones contenidas en las Sagradas Escrituras, para obrar de acuerdo con ellas. Lo único que le hacía falta para encontrarlas era leer la Biblia una y otra vez; y, en efecto, fué lo que hizo durante el resto de su vida.

(Lytton Strachey, en su libro *Victorianos ilustres*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

A unas almas sórdidas

= *Envío del autor*. San José de Costa Rica =

Poesía inédita de mi próximo libro: *Sin literatura*, que dedico a un gran espíritu, al poeta Billo Zeledón.

Sí, gozaos de haber echado al mundo
el chisme o la calumnia que maltrata...
Ya las gentes mascullan ese nombre,
ya va en vuelo la Infamia!

Os reís, os hincháis de complacencia
y gozáis con ruidosa carcajada
de haber podido difundir la frase
retorcida y malvada.

¿Y no véis cómo brilla en vuestros dientes
una sonrisa extraña
como si fuera el nombre que mordéis
una estrella sutil despedazada?

¡Una estrella mordísteis!
y ya veréis su brillo en vuestras ansias
y sentiréis que un día algo nuevo
brota de pronto en vuestras pobres almas...

Y veréis qué pecado tan oscuro
es echar en el ámbito la infamia;
y cuando alcéis los ojos angustiados
veréis cómo no basta una palabra
para llenar de sombras una vida,
porque en el aire que nos baña a todos
Dios derrama su gracia!

ROGELIO SOTELA.

Junio de 1937.

Hablan de España los intelectuales mexicanos

= Envío del *Servicio Español de Información*. Valencia, España =

A juzgar por la actitud de la prensa comercial de México frente a la contrarrevolución española, podría suponerse que los trabajadores intelectuales del país, incapaces de una apreciación justa de los acontecimientos históricos, ni aún en casos como el de España, que tiene similitud evidente con otros bien conocidos de la historia mexicana, simpatizan con la rebelión militar. Los suscritos, escritores, artistas, abogados, médicos, maestros, profesionales de diversas formas del trabajo intelectual, hemos creído de urgente necesidad hacer a tal respecto la presente declaración, destinada a rehabilitar el prestigio de la intelectualidad nacional, comprometido por la falsa impresión que sobre ella pudiera sugerir la conducta de esa prensa.

Declaramos que la razón jurídica y lo que todavía es más valioso, la razón histórica, están de parte del Gobierno surgido del Frente Popular Español contra el cual se ha insurreccionado la casi totalidad del Ejército. Nadie, en efecto, se ha atrevido hasta hoy a poner en duda la legitimidad de las elecciones del 16 de febrero último, efectuadas bajo la celosa vigilancia del Gabinete centrista de Portela Valladares. Ni los mismos generales infidentes han tenido la audacia de negar la validez de esos comicios que dan al Gobierno de Azaña un indestructible arraigo popular. La pureza democrática de su origen no está, por tanto, ni ha estado en ningún momento, en tela de juicio. La agresión brutal de que es objeto por parte de los militares infidentes, constituye un atentado contra el derecho público y contra la democracia, que todo hombre en verdad civilizado tiene que condenar con indignación.

Pero la razón histórica no apoya con menor fuerza a la causa del Frente Popular Español. Hasta 1931, la anacrónica subsistencia de un régimen feudal en la propiedad de la tierra estorbó el progreso económico y social de España. La aristocracia y el clero parasitarios, con la armadura de privilegios que protegía su situación, mantenían la miseria en el campo, y por consiguiente, oponían límites infranqueables al desarrollo normal de los núcleos capitalistas de las ciudades.

Apenas aprobada la reforma agraria por la República se inició la reacción. Sanjurjo se rebeló. Gil Robles preparó abiertamente, el actual atentado militarista en contra de las instituciones.

Las semejanzas con ciertos períodos de nuestra historia son demasiado visibles para que precise indicarlas. También el pueblo de México tuvo que vencer, a costa de cruentos y prolongados sacrificios, la resistencia que opusieron las clases feudales al desenvolvimiento normal de su progreso; también nuestro tro país hubo de sufrir la crisis dolorosa de insurrección militar, por medio de la cual el antiguo Ejército pretendió erigirse en árbitro de los destinos populares, e intentó contener el curso impetuoso de la reforma agraria, sin la cual ningún adelanto económico ni social hubiera sido posible. Toda la propaganda calumniosa que el conservadurismo internacional hizo en torno de la Revolución Mexicana, fué insuficiente para desfigurar de modo permanente la verdad, nuestra verdad, que al fin se impuso a la faz del mundo, y mucho más para quitar a nuestro pueblo la voluntad de pelear por el derecho de vivir humanamente, que sus amos le negaban.

Ningún mexicano de inteligencia y de corazón dejará de percibir la semejanza entre nuestra situación de 1913 y la actual del pueblo español; y si la percibe, no dejará tampoco de compartir los sentimientos que animan a éste, en la heroica lucha que sostiene frente a la reacción latifundista que, con ayuda de un ejército traidor, se empeña en condenarlo para siempre a la sumisión, a la ignorancia y al hambre medioevales en que sus clases dirigentes lo mantuvieron hasta 1931.

Pero la guerra civil española tiene una significación todavía mayor: es un episodio de la pugna mortal entre el futuro y el pasado, entre la democracia y la autocracia, entre la libertad y la esclavitud, entre las mayorías necesitadas hasta de lo más indispensable y las minorías dueñas de todos los bienes terrenales, entre la cultura progresiva y la cultura regresiva y bestial, que dentro de poco tendrá como palenque a toda la tierra. Especie de ensayo sangriento de la próxima e inevitable guerra mundial, la guerra civil española enfrenta ya dos concepciones opuestas del destino humano: la de los esclavistas endiosados de la fuerza, que han renegado de cuanto fué hasta ayer patrimonio espiritual de las naciones cultas de Occidente, o sea la fé en la ciencia constructiva, en el progreso indefinido y pacífico, en la fraternidad y la igualdad entre los hombres, cuya expresión política es la democracia; y la de los que defienden ese tesoro contra las acometidas de los nuevos bárbaros. Ningún intelectual digno de ese nombre puede vacilar un instante en la elección.

Los suscritos, aun profesando los más diversos credos, tampoco dudan; están por la causa de la nación española, que es también la de la verdadera civilización. Conocedores por la experiencia de nuestra propia revolución, de la falta de pudor con que la reacción mundial recurre a las peores mentiras y difamaciones en su propaganda contra todo impulso libertador y renovador, desdeñamos las calumnias odiosas con que se quiere infamar al pueblo español en armas, y denunciamos la rabiosa labor de falsificación de hechos mediante la cual se procura sembrar dudas y temores sobre la positiva naturaleza de la revolución que se efectúa en España.

La República Española que el militarismo ultramontano, aliado con la aristocracia terrateniente y el clero, trata de ahogar en sangre, es un movimiento democrático; su programa, que la mayoría de las agencias de publicidad internacional oculta o desvirtúa, contiene únicamente reivindicaciones moderadas, de tipo liberal; propugna el mejoramiento de las clases medias y humildes, estancadas hasta hoy en condiciones de vida sólo dignas del Medioevo, pero también busca la modernización de las clases altas, ideológicamente momificadas e incapaces ya, por sus prejuicios, su holgazanería señorial y su ignorancia, para desempeñar el papel directivo en un pueblo contemporáneo. Es una lucha por romper las barreras materiales y mentales que impiden el progreso de España, y a las cuales debe ésta la situación secundaria que injustamente ocupa en la comunidad de las naciones civilizadas.

No nos dejamos engañar por los agentes de la regresión universal, que a beneficio de la violencia organizada y la servidumbre sistemática, lanzan hipócritas requisitorias a la menor muestra de inconformidad popular, y condenan la pretendida opresión comunista para allanar el camino de la más cruel, irresponsable y salvaje de las dictaduras: el fascismo. Pero negamos rotundamente que la Revolución Española sea comunista, como pretenden hacerlo creer el periodismo mercenario y los intelectuales de librea. No es comunista, porque se propone como objetivo primordial, no la supresión de la propiedad privada de la tierra, sino su reforma; porque no aspira a la inmediata desaparición de las clases sino la abolición de los privilegios feudales que las más ociosas de ellas todavía detentan; porque no reivindica la socialización absoluta de los medios de producción y de cambio; porque no pretende quemar la etapa intermedia entre el feudalismo dominante hasta 1931 en la estructura de la sociedad española, y una nueva sociedad cuya edificación comienza a ser factible cuando la totalidad o la mayor parte de las posibilidades del capitalismo se han agotado; porque lo único que pide para el pueblo español es la libertad política y el bienestar económico de que se disfruta en todas las democracias del mundo.

El derrocamiento de la República española, a la cual defienden no sólo el proletariado, sino también los campesinos y las clases medias, y en primer término, lo más valioso de la intelectualidad hispana de hoy, significaría, en esa virtud, una derrota de la democracia, y un triunfo para los regímenes cavernarios, quemadores de libros y exaltadores de la violencia y del crimen, que después de aherrojar a sus propios nacionales, sueñan con transformar la tierra en un gigantesco ergástulo. Ni como ciudadanos de un país libre, ni como hombres civilizados, ni como intelectuales podemos mirar con indiferencia semejante perspectiva. Declaramos, pues, que deseamos ardientemente el triunfo del pueblo español, en esta guerra a que lo ha obligado la reacción nacional e internacional. Proclamamos el deber que los partidarios de le democracia tenemos que coadyuvar a él por todos los medios morales y materiales a nuestro alcance. Denunciamos la neutralidad ante el conflicto como una complicidad medrosa con las huestes mercenarias que intentan erigir la esclavitud en sistema universal de gobierno, sobre los escombros de la libertad y la cultura. Y afirmamos con entusiasmo, a pesar de las contingencias de la campaña militar, nuestra fé en la victoria final del pueblo español sobre la coalición de nacionales traidores y de extranjeros esclavistas que pugnan por someterlo.

Genaro Estrada, Lic. Antonio Castro Leal, Dr. Eliseo Ramírez, Eduardo Villaseñor, Dr. Enrique González Martínez, Lic. Enrique Díaz León, Dr. Ismael Cosío Villegas, Isaac Ochoterena, Dr. Ignacio González Guzmán, Lic. Alfonso Teja Zabre, Dr. Ignacio Chávez, Ing. Vito Alessio Robles, Miguel Covarrubias, Antonio Espinosa de los Monteros, Dr. Manuel Martínez Báez, Roberto Montenegro, Dr. Raúd Fournier, Lic. Julio Torri, Jesús Silva Herzog, Bernardo Ortiz de Montellano, Lic.

Octavio Medellín Ostos, Santiago R. de la Vega, Lic. Luis Sánchez Pontón, Agustín Aragón Leyva, Ing. F. Palomo Valencia. Guillermo Toussaint, Ing. Rafael Illescas, Silvestre Revueltas, Lic. Manuel R. Palacios, Camilo Arriaga, Ing. Pascual Gutiérrez Roldán, Francisco Orozco Muñoz, Miguel Otón de Mendizabal, Lic. Enrique González Aparicio, Ing. Manuel Mesa, Gabriel Fernández Ledesma, Lic. Oscar Morineau, Roberto López, Lic. Agustín Yañez, Dr. Enrique Arreguín, Rafael Ramos Pedrueza, Joaquín Ramírez Cabañas, Gustavo Ortiz Hernán, Lic. Luis Fernández del Campo, Leopoldo Ancona H., Santos Balmori, Luis Cardoza y Aragón, Lic. José Castillo Torre, Ing. Manuel F. Villaseñor. Lic. Roberto Córdoba, Felipe Teixedor, Ing. Felipe J. Jasso, Enrique González Rojo, Antonio Bernal Villavicencio, Manuel Alvarez Bravo, Antonio Ruiz, José Attolini, José Miguel Bejarano, Omar Josefé, José Pomar, Lic. Octavio Novarro, Rafael J. Muñoz, Lic. Mario Pavón Flores, Juan de la Cabada, Enrique Othón Díaz, Luis Sandí, Fernando Gamboa, Francisco Zalce, Ma. Luisa Vera, Lázara Meldiú, Manuel Rodríguez Lozano, Rodrigo García Treviño, Lic. Luis Córdoba Ruiz, Lic. G. Berges, José Pérez Montero, Carlos G. Villenave, Alvaro Medrano, Fidel Solís, Raúl Ortiz Dávila, Antonio Acevedo, Arqueles Vela, Rafael Sánchez de Ocaña, Diódoro Antuñez E., Julio Prieto. Antonio Vargas Mc. Donald, Lic. Enrique Calderón, Arnulfo Pérez H., Héctor Pérez Martínez, Gilberto Bosques, Froylán C. Manjarrez, Ana Ma. Reyna, Lic. Xavier Icaza, Lic. Víctor Manuel Villaseñor. Lic. Alejandro Carrillo, Vicente Lombardo Toledano, Lic. Emigdio Martínez Adame, Lic. Francisco Sodi, Arq. Juan O'Gormán, Carlos Mata, Francisco Zamora.

El fusilamiento del catedrático D. Leopoldo Alas Arguelles

= Envío del *Servicio Español de Información*. Valencia, España =

El ilustre político don Alvaro de Albornoz, ex-Presidente del Tribunal de Garantías de la República, después de declarar que está profundamente consternado, que apenas puede coordinar sus ideas, dice que tenía una amistad entrañable con don Leopoldo Alas, quien era para él como un hermano. Le conocía desde qué fué discípulo de su padre, el insigne *Clarín*. Explicaba en la Universidad Derecho Natural. Igualmente conoce a sus dos hermanos. Y desde entonces tuvo con él una amistad fraternal, que no se interrumpió nunca.

Ante todo —continúa diciendo —interesa recalcar que era un profesor. Tenía una vocación ejemplarísima y por su palabra hubiera podido hacer una gran carrera política. Pero él no quería, por nada del mundo, abandonar su Cátedra, que había ganado en reñida oposición. Además de su Cátedra ejercía la Abogacía, con una admirable autoridad.

Era, por su carácter, todo lo contrario de un combatiente. Fué Diputado a Cortes por Asturias, en las Cortes Constituyentes, porque mis amigos y yo le obligamos a serlo, queriendo que figurase un nombre tan ilustre como el suyo. Huía tanto de las actuaciones políticas, que, a pesar de que hablaba muy bien (recordaba en algunos momentos a su padre) no intervenía en los debates más que cuando se discutía la Constitución y para tratar un tema jurídico: el de la nacionalidad en relación con los españoles residentes en América.

Fué Subsecretario de Justicia, siendo yo Ministro.

Casi hubo que obligarle a aceptar el cargo. Su actuación fué estrictamente la de un funcionario de riguroso carácter técnico. No intervenía en un solo acto de ministerio que hubiera podido despertar pasiones políticas; ni siquiera intervino en la redacción de las leyes político-religiosas que preparaba la comisión jurídico-asesora, de acuerdo con el Ministro.

Igualmente se apartaba de las modificaciones del personal que obedeciesen, principalmente, a motivos políticos, como jubilaciones, por enemigos del Régimen, o desafectos al mismo. Labor que fué realizada principalmente por el Ministerio, asistido por una comisión judicial.

Aparte del trabajo de carácter administrativo, propio de la Subsecretaría, sólo se ocupó, que yo recuerde, en algún proyecto de carácter civil, encaminado a imponer el Código, de acuerdo con la nueva Constitución.

En su anhelo de volver a su Cátedra de Oviedo, intentó dejar la Subsecretaría dos o tres veces, lo que no hizo por los ruegos del Ministro

Aparte de su escasa afición —por no decir repugnancia— a la política, deseaba disponer de tiempo para consagrarse a sus trabajos científicos.

Deja algunas obras, entre las que yo recuerdo una, en colaboración con el eminente catedrático y jurista, Don Demófilo de Buen. Y tenía en proyecto trabajos de más importancia, que seguramente hubiera llevado a cabo en su retiro de Oviedo.

Desde el año 33, en que dejó de ser Diputado y Subsecretario, no intervino absolutamente en política. Ya rector de la Universidad de Oviedo, cuando los sucesos de octubre del año 1934, mantuvo una actitud excelente, irreprochable desde todos los puntos de vista. Por su neutralidad y por su imparcialidad, fué respetado en su puesto de rector, por todos los Gobiernos que se sucedieron desde el otoño del 1933 hasta la victoria del Frente Popular. No era, pues, un rector, hechura de éste, sino un rector republicano, igualmente respetado por derechas e izquierdas.

Además de no ser un combatiente, sino un profesor, era un hombre universalmente querido por su bondad.

Jamás hizo campaña contra nadie, ni podría haber un solo asturiano que tenga un agravio contra él.

Su fusilamiento sólo se explica como un abominable crimen de los extranjeros que han invadido nuestro país. Estoy seguro de que no había un solo asturiano capaz de firmar su sentencia de muerte, y de que ni uno solo de sus paisanos, aún en el campo enemigo, dejará de sentir su muerte y de considerarla como una injusticia.

Entre los innumerables crímenes que los fascistas llevan cometidos en nuestro país, éste, que hoy nos llena de dolor, tiene la característica de ser, específicamente, un atentado a la cultura. Leopoldo Alas ha muerto por ser un pensador independiente...

POR LOS NIÑOS DE AMERICA

= De *Hogar*. Buenos Aires =

La pobreza de los niños es la única pobreza que importa realmente. El adulto que cuando niño fué pobre, nunca sacará de sus huesos el hielo de la pobreza; pero al morir dejará espacio para generaciones mejor nutridas.

Sin duda, habrá grandes propietarios americanos que dirán al juez Henry Neil que es confiscatorio tasar las propiedades de un hombre para pagar la educación de los hijos de los demás. También tenemos canallas de esa clase en Inglaterra, quienes algún día tendrán oportunidad de decir sus palabras a un juez más alto que Henry Neil. Y ese juez los mandará al lugar que El reserva para quienes han aprendido a decir "Padre nuestro", pero no han aprendido a decir "Hijos nuestros". Lo uno sin lo otro es una blasfemia. Y también es una locura muy poco remunerativa. Los niños abandonados cuestán más que los bien alimentados a todo el mundo, excepto a sus parientes inmediatos.

El principal deber de un policía en nuestros días es el de evitar que los niños hambrientos obtengan alimento. El deber principal de cada policía debe ser el de atrapar a todo rapaz hambriento y darle de comer, a todo niño haraposo y vestirle, y llevar a los niños analfabetos al lugar donde les enseñarán a leer y escribir.

Si América no puede hacer esto, no hay futuro alguno para América. Y por haberlo hecho tan lentamente es por lo que mucho del pasado es vergonzoso y mucho de su presente es miserable.

G. Bernard Shaw

SAL DE TU TIERRA

Esto de salir el hombre de su natural para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia, que ningún maestro hay en el mundo que tanto le pueda enseñar, especialmente viéndose muchas veces desamparado del favor y regalo de su patria. "Sal de tu tierra —dijo Dios a Abrahán— y de entre tus parientes y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñaré, en el cual engrandeceré tu nombre y te daré mi bendición". Esto mesmo dice Dios a todos los hombres que desean tener valor y sabiduría; porque aunque los puede bendecir en su natural, pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que El ordenó, y que no les venga la prudencia de gracia.

Todo esto se entiende supuesto que el hombre tenga buen ingenio y habilidad, porque si no, quien bestia va a Roma, bestia torna: poco aprovecha que el rudo vaya a estudiar a Salamanca, donde no hay cátedra de entendimiento ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

(De Huarte, en su *Examen de ingenuos*. Madrid. 1930).

El sacrificio del aprista Manuel Arévalo

Carta a Luis Alberto Sánchez

Por JUAN M. FILARTIGAS

= Envío del autor. Montevideo, Mayo de 1937 =

De un modo instintivo las clases dominantes, los falsos gobiernos, las inteligencias a precio, saben que la hora actual es decisiva, que es la guerra contra un delito, la hora en que el hombre toma posesión de su vida, y se incorpora a su tierra al hacerse dueño de su trabajo. Esta amenaza de ruina para los esclavizantes ha traído un delirio, una histérica alucinación de energía en un alarde de todos los poderes, y un infatilismo de impulsos soberbios, que son el mejor testimonio de que varios destinos, aliados en la deshonra, la mentira y el crimen, se unen para morir.

Sin la ayuda legítima de la humanidad, ningún poderoso puede serlo, aunque esgrima el falso instrumento del terror y el crimen.

El fascismo tiene una variedad de máscaras que van desde el milico al clerical, del capitalismo al simulador gobierno de mano fuerte, de las Academias de verde perejil a las Universidades que destierran la fe que hace del hombre una vida. Millones de seres, toda la humanidad como quien dice, se está enterando de este peligro y de su importancia negativa como sentido de vida, y se une para evitarlo, y hasta los pueblos de ciega servidumbre comprenden la excepcional amenaza, y entran en la resolución de salvarse.

Habría todo un martirologío que escribir de los prisioneros y deportados: estudiantes, escritores y obreros que se dejan morir en lúgubres cárceles; de periodistas, maestros, abogados y médicos, en destierros permanentes, que no encuentran un metro de suelo donde vivir, por la complicidad de gobiernos de igual catadura; de mujeres y hombres que se vuelven ciegos, o agonizan tuberculosos en las prisiones, para que los despotillas tengan sus días sin voces de censura, y sus negocios sin el testigo de una honradez.

¡Qué irónico destino el de América! Mundo de condición para tener genio Universal, ser el Mundo Nuevo, en que se han de redimir todos los pecados de odio, de codicia y de sangre de la vieja civilización; en que la cultura cambiará de foco, para que el hombre al fin logre su vida, por una condición de libertad, de conciencia y de optimismo, y en que el mejor tesoro habría de ser una fraternidad sincera; se está convirtiendo tan magnífica promesa en una necedad. Una peste de tiranuelos, vienen acumulando en su historia indignas violencias, actos de grosera vida, actividad oficial dada al crímen y al rencor: supresión de libertades y derechos elementales, y ultrajes frecuentes a las dignidades esenciales del hombre. Y la burla y el desenfado de estos gobiernos de América, frente a los auténticos opresores de Europa, consiste en que se afanan por enmascarar sus abusos de fuerza, su brutalidad y la insania de sus crímenes, con la apariciencia de una legalidad, de una civilización, de leyes avanzadas, de una limpia mano de gobierno. Da asco y da desaliento ante toda esa presión de maldad que pesa en el destino de casi toda Indoamérica, al extremo de no haber casi un país en que pueda vivir un hombre libre. Miles de seres se pierden víctimas de estos regímenes. El capitalismo extranjero de fortuna tambaleante presiona a esos cómodos agentes de empresas frente al temor de que la rica presa se emancipe. El superprovecho de América empieza a negarse para la grasitud satisfecha de los amos de Europa.

Y en esa consigna de libertad, de confrontamiento de las necesidades y aspiraciones de un pueblo, que busca lealmente su destino, y que se agita para dejar de ser país aplastado, succionado monstruosamente por Estados explotadores, está el Partido Aprista, y su mentor Raúl Haya de la Torre, que tan terrible tempestades de odio, levanta en la conciencia ciega, y el orgullo obstinado de gobiernos que sienten la amenaza de sus propias culpas. Por ese mismo delito de ideal y de visión patriótica acaba de ser víctima otro destinado. Se aplicó la *ley de fuga*, en la persona de uno de los más prestigiosos conductores de la causa democrática del Perú, el obrero y líder aprista, Manuel Arévalo, Su nombre será escrito en la historia al lado del de Raúl Haya de la Torre.

Erguido, dinámico, vertical, simbolizaba el proletariado de pie. El amigo que tenía en alto con el ademán del saludo el pañuelo rojo de los puros; los humildes, los asalariados de la ciudad y del campo; los estudiantes, las mujeres, los poetas, en fin todos los que permanecen puros de toda injusticia y de toda vileza, tenían la lealtad de sus ojos, para esa señal que indicaba la nueva tierra de América, el nuevo hogar del hombre en las significaciones múltiples de lo que es creado con vigor. Los labradores, los peones, los masacrados indios de las sierras, los mineros, los albañiles, los carpinteros, los marineros, el sombrío pueblo descalzo y desamparado, supo elevarse a la poesía de su fe y seguirle. Erguidos y cantando le acompañaron hasta la esquina de la muerte que la traición le puso en cruz, como a Felipe Carrillo Puerto, como a Emiliano Zapata, y como sucederá con todo aquel que tenga la importancia de enseñar a amar y a comprender. Nadie puede llamarse a engaño, estos grandes agonizantes, han de mancharse mucho aún de sangre las manos, pero estos mártires cubrirán el mundo de a las luminosas; y ese precio de dolor será la mejor seguridad, para que los nuevos días tengan verdadera luz humana.

Manuel Arévalo no ha muerto: él ha de volver de inmediato a su sitio de lucha; aunque sus asesinos chapoteen estiércol sobre su sangre, su voz saldrá de todas las almas con una violenta luz de vida.

América lo recoge entre sus grandes muertos.

A pesar de la fuerte conmoción producida en el Continente por la muerte de Manuel Arévalo, y por las circunstancias innobles de ese atentado, no parece que la juventud y los hombres de conciencia se hayan dado cuenta de la gravedad de esos hechos, como amenaza próxima para los que trabajan en la formación orgánica de la nueva América; este desapercibimiento es prueba de una falta de profundidad en la conciencia de hombres y partidos que creemos creativamente profundos, con una visión orgánica de todos los intereses y problemas para una sociedad que ha de ser esencialmente nueva y de madurez fraternal, ya que la vida de pueblos de mismo destino debe de ser una y sagrada, en la experiencia de esa unidad que da el espacio de un mismo ideal.

TOLERANCIA

Constantino, antes de hacerse cristiano, dió de acuerdo con Licinio, en Milán, el año 313, *el célebre edicto sobre libertad de conciencia, que atañía ante todo al cristianismo. El preámbulo es un dechado de filosofía pagana:* "Damos a todos la libertad de seguir la religión que cada cual desee, a fin de atraer sobre nosotros y nuestros súbditos las bendiciones del cielo". *Esto demuestra que se atribuía poder bienhechor a todos los dioses. Por ello, cuando se tomaba una ciudad enemiga, sacrificábase a sus dioses para tenerlos propicios; de manera que la religión nunca era un pretexto de guerra como sucedió bajo el cristianismo triunfante.*

Tampoco el estado reconocía el delito de la ofensa a los dioses. "Las ofensas hechas a los dioses, sólo a ellos corresponden": deorum offensa, diies curae, *era un principio del senado.*

(De L. Lugones, en *Prometeo*. Bs. Aires. 1910).

Las madres...

(Viene de la última página)

es Francia, hacer uso de su decoro y gritar a los fascismos: "Has ta ese extremo no llegaréis".

¿Qué valen las madres españolas? Si los fascismos las buscan precisamente allí en donde son madres sin significación social o económica alguna. Las busca en las regiones mineras o agrícolas o industriales. Allí están las madres españolas de seguro analfabetas, descalzas. ¿Cómo va a extenderles protección cualquiera de las naciones *honradas* constituídas en Comité de no Intervención? Si la no intervención significa que el pueblo español no tiene derecho a armarse ni a comprar en el exterior alimentos. Si la no intervención defendida por las naciones *honradas* significa que sólo los fascismos capitaneados por los amos de Italia y de Alemania deben traer de afuera, de sus guaridas, los medios para acabar de una manera radical y efectiva con el pueblo español. Jamás ha de significar la no intervención que las madres españolas necesiten la protección de las naciones *honradas*. Es cierto que esas naciones recogieron niños españoles y los sacaron del infierno de la guerra. Pero las madres es cosa diferente. Si están hambrientas, si no tienen vestido, si van ya a dar a luz, eso está fuera de los principios severísimos de justicia social que se ha impuesto el Comité de no Intervención formado por las naciones *honradas*. Oh, formidable alcahuetería bautizada con escarnio Comité de no Intervención! Las madres españolas que sufren las atrocidades de los fascismos de Italia y de Alemania no deben de saber nada de esa invención. Ni precisa que sepan. Sus padeceres son grandes y no pueden descender a un muladar de gente tan distinguida. En ese muladar los delegados de los amos de Italia y de Alemania tienen sitio preferente. ¿Cómo, entonces, la queja de las madres de España ha de asomarse siquiera a la deliberación de los ogros?

Mas hablemos todos por las madres españolas y divulguemos enardecidos su martirio. El crimen mayor de los fascismos italiano y alemán contra las madres españolas es arrebatarles sus hijos. Se los arrebatan cuando descargan sus aviones desde el aire y producen la matanza. Se los arrebatan cuando por temor de la matanza tienen que entregarlos a las autoridades de evacuación. Se los arrebatan cuando ahuyentadas de sus hogares, han tenido que buscar el refugio distante en donde dar a luz bajo todos los tormentos. Estas madres españolas acosadas y asesinadas por las fascismos de Italia y de Alemania son lo más noble de España.

Sufren y son heroicas. Podrían enloquecerse y perder la visión del peligro. El martirio es inconmensurable. Pero son madres españolas. Tienen el sino grande de dar hijos a un pueblo providencial. Los dan a ese pueblo español que no capitula y a la destrucción insaciable de los fascismos responde en todo instante con hechos y acciones varoniles. Los fascismos son inmensamente cobardes. No se enfrentan al pueblo español. No tienen que acosarlo y destruirlo desde el aire. Cuando lo han debilitado entonces terminan el asesinato en tierra. Las madres españolas son las que infunden espíritu indomable a su pueblo. Pensemos en ellas. Abramos nuestro corazón y démosles el fuego que las ayude a mantenerse irreductibles. Mientras las asesinan los fascismos con la complicidad de las naciones *honradas*, denunciemos el crimen. No importa el silencio con que sea recibida la acusación. Los fascismos como son dementes no tienen freno y han acobardado a las naciones. De esa cobardía saldrán porque España los sacará de allí. España con sus madres, con las madres de tantos hombres heroicos enfrentados al traidor al servicio de los asesinos extranjeros, vencerá a los fascismos y las naciones *honradas* se abalanzarán a agradecérselo. Las madres españolas sufren y ese sufrimiento está dando la victoria a España.

Honor a México!

= De *El Nacional*. México, D. F. 13 de junio de 1937 =

A bordo del s. s. *Paris*. 11 de mayo de 1937.

No reprocho a Francia su no-intervención en la guerra de España. Quiero admitir que le fue impuesta por las realidades. Lo que le reprocho es que se enorgullezca de ella. Durante todo el reino de Luis Felipe, Francia, contra lo que le ordenaban los principios de la Revolución, tuvo que rehusarse a sostener en Europa a las víctimas de la fuerza. Pero Francia sintió vergüenza. En cambio ahora se vanagloria. (Hablo, claro está, de cierta Francia.) Mientras más egoístas son los pueblos, más grandes se consideran. A eso le llaman el egoísmo sagrado. *Palabra que es la vergüenza de los tiempos modernos.*

Honor a México, que flagela el principio de la no intervención, se rehusa a inclinarse ante la razzia de Italia, y exige el reconocimiento de un derecho internacional.

¡Que las naciones de Europa, convertidas en modelos de inmoralidad, puedan al menos decir, como el rey bárbaro: "Hay por ahí algunos justos que me impiden dormir"!

Julien BENDA

MORAL Y ETICA NO SON LO MISMO

...; pero fué (Lope de Vega) *sobre todo un hombre de agallas y un grandísimo cachafaz; en la perra vida lo manearon las consideraciones ni lo frenaron los escrúpulos: la moral—la moral de la literatura como la moral de la vida—nunca fue para él un obstáculo, sino una defensa. Es un problema que ningún filósofo—sirvientes todos de la sociedad que ha creado la moral—ha dilucidado ni planteado aún: la ética griega anterior a Aristóteles todavía puede estimarse como un eco de principios permanentes de la conducta humana; poco más que lo siguiente, por eso mismo, se atreve a sentenciar entonces: "sé recto en la eficacia", es decir, según la chuscada consabida, "haz fortuna, hijo mío..." etc.; la moral, invento latino, es, como lo atestigua su nombre, una medida, una convención, y por eso sentencia tantas cosas: rige la multiplicidad. Se puede aceptar para siempre la ética: siempre será conveniente para la humanidad que cada hombre triunfe dañando lo menos posible a los otros; la moral es circunstancial en el espacio y en el tiempo: ¿acaso no se roba y se mata en la guerra? Sin embargo, se ha identificado la moral con la ética y hace más de veinte siglos que a las gentes de cultura occidental se nos ofrecen indistintamente una y otra como códigos universales y eternos del obrar humano. El resultado es que siempre unos pocos más sabios o más ignorantes (lo mismo da) y más osados, quebrantan a su conveniencia las inquebrantables normas generales y se alzan con el poder y con la fama o recalan impesadamente en la cárcel o en el cadalso según hayan sido en su rebeldía más o menos sabios o ignorantes y hayan tenido mayor o menor atrevimiento, y la incontable muchedumbre de videntes o de instruídos nada más, pero de sumisos a la moral intangible, vegeta sobre la haz terrestre.*

[De José Gabriel, en *Las Semanas del Jardín*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937]

SUERTE DE LOS CIVILIZADORES

Tan pronto reinó Osiris, sacó a los egipcios de su existencia de privaciones y de bestias silvestres, les dió a conocer los frutos de la tierra, les dió leyes enseñándoles a respetar a los dioses. Más tarde, recorrió toda la tierra para civilizarla. Pocas veces se vió obligado a recurrir a la fuerza de las armas, siendo por medio de la persuación, el razonamiento, y alguna vez encantándoles con sus canciones y todos los recursos de la música, como se atrajo frecuentemente el mayor número de hombres. Por esta razón, creen los griegos que Osiris es el mismo dios que Dionisio.

Durante la ausencia de Osiris, Tifón no se atrevió a introducir innovación alguna, pues Isis ejercía estrecha vigilancia, conservándolo todo dentro del orden. Pero a la vuelta de dicho dios, Tifón le preparó emboscadas. Se rodeó de setenta y dos cómplices, viéndose también secundado por la presencia de una reina de Etiopía, llamada Aso. Habiéndose enterado en secreto de la longitud exacta del cuerpo de Osiris, Tifón hizo construir, de acuerdo con dicha medida, un cofre soberbio y notablemente decorado, ordenando lo presentasen en pleno festín. Al ver aquel cofre, todos los invitados quedaron sorprendidos y arrebatados. Entonces Tifón prometió, bromeando, que lo regalaría a aquel de entre todos que acostándose en su interior lo llenase exactamente. Todos los invitados entraron en él, acostándose, pero ninguno de ellos lo hallaba adecuado a su medida. Finalmente, penetró Osiris, tendiéndose en su fondo tan largo cuán era. Inmediatamente todos los invitados acudieron para cerrarlo. Unos clavaron su cubierta, mientras otros lo sellaban con plomo fundido. Una vez teminada la operación, llevaron el cofre al río, dejándolo llegar hasta el mar por la boca Tanítica, boca que aun hoy es execreada por todos los egipcios y a la que llaman Maldita.

(De Plutarco, en *Isis y Osiris*. "Nuevo Bib. Filosófica". Madrid. 1930).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $3.00
EL AÑO: $ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE
NUEVA YORK

Las madres españolas...

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y julio de 1937 =

¿Por qué asesinan a las madres españolas? Las asesinan los fascismos invasores porque a España han entrado a cometer todos los crímenes. No podían excluir a las madres. Son parte del pueblo español y los *civilizadores* determinaron el exterminio de ese pueblo.

Las que acaban de arrojar de Bilbao las nubes de aeroplanos de los amos de Alemania y de Italia, si las ametralladoras no las mataron en la carretera, lograron arrastrarse hasta Santander en la más horrible agonía. Huyeron sin saber de sus hijos, de sus esposos, de sus parientes, sin poder llevar consigo otra prenda que el pobre vestido cogido precipitadamente. Y en Santander —leemos el cable de hoy—las escenas de dolor son profundamente conmovedoras: "Uno de los cuadros más emocionantes y que ha venido a constituir un problema muy serio, ha sido el de las madres en estado de gravidez, viéndose millares de ellas que han venido usando de todos los medios para buscar medicinas o para asegurar un sitio donde se les garantice la vida del ser que van a traer al mundo, alejándolas de la muerte y de la destrucción de los invasores. Actualmente, todas las casas de maternidad se han visto congestionadas y ha sido necesario establecer clínicas provisionales. Todas estas clínicas han sido llenadas tan rápidamente como han sido abiertas. Largas filas de mujeres se observan frente a las oficinas de la organización de asistencia social, a cuyo cargo está el mayor trabajo de la acomodación de los refugiados. La mayor parte de esas mujeres buscan a los parientes queridos desaparecidos en la confusión de los actos de la guerra, principalmente a sus hijos, que no han vuelto a ver desde hace mucho".

Es un relato espantoso. Las madres españolas huyendo de la persecución de los fascismos traídos a España por una horda de traidores. Las madres españolas padeciendo crueles dolores porque los amos de Alemania e Italia quieren conquistar a España. Las madres españolas asesinadas porque las naciones *honradas* temen a esos amos y los dejan desembarcar mesnadas de aire y tierra en suelo de España. Las madres españolas sin abrigo, sin pan, sin hijos, sin esposos, sin otro sitio para dar a luz,



Nunca habíamos presenciado una figura humana tan llena de abatimiento. Las hordas fascistas fusilaron al marido, a los hijos y destrozaron la casa... Parece que nada queda ya para esta vieja campesina.

porque los fascismos necesitan exterminarlas. Son ellas las que han poblado a España de hombres y no de esclavos. Y los fascismos necesitan pueblos de esclavos. España los está batiendo duramente. Ellos han fabricado los más destructores medios de guerra y libremente a los ojos de las naciones *honradas* los han desembarcado en España. A España en cambio las naciones *honradas* le han negado la más elemental ayuda. No han querido que España compre con su oro propio los armamentos y los aeroplanos que su defensa requiere. No lo han querido por cobardía, por horror a los amos de Italia y de Alemania. Los amos están unidos. Han tenido que unirse ya en tal forma que, según un cable de hoy, a la sesión de esa gran alcahuetería de los fascismos internacionales que se llama Comité de no Intervención, llegaron los delegados alemán e italiano en un mismo coche cubierto por la cruz gamada. Y esa unión que no es sino un acercamiento de dementes, tiene en zozobra a las naciones *honradas*. La víctima de esa zozobra es el pueblo español. No lo dejan armarse como se debe y como su condición de pueblo libre lo exige. Los fascismos, en cambio, cada día desembarcan nuevos medios de destrucción y se han apoderado de las rutas del Mediterráneo, con la aprobación de la alcahuetería del Comité, para surtir sus arsenales en España. Han tenido que vaciarlos muchas veces porque la resistencia combativa del pueblo español es inmensa. Pero en su satánica locura, los fascismos, que tienen muriéndose de hambre a sus pueblos, les roban cada día más comida para fabricar más aeroplanos y más bombas y más tiros y más rifles y más artillería pesada con que asesinar al pueblo español. Los poderosos armamentos concentrados en torno a Bilbao determinaron la caída de esta ciudad en manos de los fascismos.

Las madres huyeron atormentadas por los bombardeos que las dejaron sin hogar. Y fueron perseguidas en su huída por aeroplanos de los fascismos italiano y alemán. Las asesinaron en las carreteras. Y las que por milagro escaparon, se encuentran hoy en el estado de miseria más terrible que pueda imaginarse. El cable que hemos trascrito debería mover siquiera la piedad de las naciones *honradas*. Siquiera un poco de piedad para esas madres españolas que no tienen un sitio en donde parir sus hijos. Ya no son bestias, porque las bestias pueden parir en donde se encuentren. Las madres españolas están en plano inferior. Los fascismos las asesinaron y las echaron con enormes escuadrillas de aeroplanos de sus hogares. Las naciones *honradas* saben una a una las innúmeras pillerías de los fascismos. Pero no quieren disgustarlos. Por eso la piedad elemental en las guerras no ha podido nacer para las madres españoles. No han de comprometer su paz las naciones *honradas* por las madres españolas. Después de todo, los fascismos lo que buscan en España es distribuírsela, inflar un poco más al traidor Franco o a cualquier otro traidor y colocarlo con apariencias de amo. Figura decorativa como es ahora para tener ellos campo libre para las fechorías. Pero si son tolerantes con los fascismos; si mantienen en servicio de sus capacidades el flamante Comité de no Intervención, pueda que, cuando la escena de lo distribución tenga lugar, las naciones *honradas* reciban el pedazo que necesiten. España parece ser en los cálculos de la conquista europea el pedazo de geografía africana sin la menor fisonomía de pueblo libre.

¿Qué valen las madres españolas si lo primordial es mantener la paz de las naciones *honradas?* Por una madre desconocida, por una madre española de las que agoniza en las calles de Santander, no puede la gran nación que es Inglaterra, la gran nación que

(*Concluye en la página anterior*)

Imprenta Borrasé Hermanos. San José de Costa Rica.